

ANALISIS DEL MENSAJE PRESIDENCIAL

EL FEDERALISMO Y LAS OBRAS HIDRAULICAS Y
DE APROVECHAMIENTO DE LAS FUENTES NATU-
RALES DE ENERGIA. — Jorge del Río.

NUEVO APOORTE ACERCA DE UNA CORRIENTE DE
OPINION. — Jorge L. García Venturini.

REBELION DEL ESPIRITU CONTRA LA MAQUINA. —
Antonio de Queiroz Filho.

MARX Y MARXISMO. — André Piettre

PROBLEMAS DE LA INTEGRACION ECONOMICA DE
LATINOAMERICA. — Guido Di Tella

BUENOS AIRES

AGOSTO 1958

7

COMENTARIOS

LA SANGRE.

SEÑOR, YO YA NO AGUANTO MAS!

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE LUBLIN

LIBROS

- ★ S. Busacca
- ★ A. Jaureche
- ★ S. Froondizi
- ★ J. J. Hernández Arregui
- ★ J. J. Sebreli

publicaciones

ANALISIS DEL MENSAJE PRESIDENCIAL

EL FEDERALISMO Y LAS OBRAS HIDRAULICAS Y
DE APROVECHAMIENTO DE LAS FUENTES NATU-
RALES DE ENERGIA. — Jorge del Río.

NUEVO APOORTE ACERCA DE UNA CORRIENTE DE
OPINION. — Jorge L. García Venturini.

REBELION DEL ESPIRITU CONTRA LA MAQUINA. —
Antonio de Queiroz Filho.

MARX Y MARXISMO. — André Piettre

PROBLEMAS DE LA INTEGRACION ECONOMICA DE
LATINOAMERICA. — Guido Di Tella

BUENOS AIRES

AGOSTO 1958

7

COMENTARIOS

LA SANGRE

SEÑOR, YO YA NO AGUANTO MAS!

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE LUBLIN

LIBROS

- ★ S. Busacca
- ★ A. Jaureche
- ★ S. Froondizi
- ★ J. J. Hernández Arregui
- ★ J. J. Sebreli

comunicación

Análisis del mensaje presidencial del 1º de Mayo

CON el propósito de aclarar el desarrollo de los párrafos que siguen, dejamos constancia que en el presente análisis se ha seguido, en general, la ordenación temática observada en el discurso, agrupando los distintos temas abordados en grandes rubros, sin subdivisiones secundarias.

Antes de referirnos al mensaje presidencial del día 1º, no podemos dejar de señalar la gran satisfacción experimentada por haberse consumado la transmisión del mando, hecho este que consagra en nuestro país el advenimiento de una época histórica que entendemos habrá de caracterizarse por su consolidación institucional. Este signo de madurez nacional resulta aún más auspicioso considerado a la luz de las hondas proyecciones que ese acontecimiento habrá de tener en los demás países sudamericanos.

● ENFOQUE POLITICO

A nuestro juicio, la pieza oratoria del 1º, como todo discurso programático gubernamental, trasunta muy buenos deseos y afanes constructivos y, al mismo tiempo, encierra la firme decisión de llevar a cabo los propósitos enunciados.

A través de todo su contenido, pareciera campear la decisión, por parte del nuevo equipo gobernante, de enmarcar toda su gestión dentro de lo ético y lo jurídico.

Esas especies de pivotes normativos revelarían a la ciudadanía el propósito de enmendar los errores más significativos en que incurrieran los gobiernos peronista y revolucionario, a su turno: lo ético, como para contrarrestar el signo de chabacanería que caracterizó todo el régimen peronista, así como su corruptibilidad, acentuada en sus últimos años; y lo jurídico, como correctivo a las discrecionalidades y omisiones cometidas durante el período revolucionario, en el que el propósito legalista chocó permanentemente con la fuerza de lo fáctico y con una realidad social mal captada por sus principales ejecutores.

No obstante el benigno telón tendido al pasado, creemos que el Dr. Frondizi pagó tributo al apoyo extrapartidario que reconoce recibió en las últimas elecciones, al abarcar en su alusión crítica del pasado, sólo y exclusivamente al período revolucionario, olvidando u omitiendo los males agudos del peronismo así como las causas reales que dieron justificación histórica al movimiento de setiembre de 1955.

Esta visión fragmentaria y unilateral de la historia reciente, creemos se debe más que nada al propósito del actual Presidente de no defraudar inicialmente al sector que lo votó como sucedáneo de su real preferencia, como también al afán de man-

tener durante el mayor tiempo posible el armazón político en que se sustenta — por ahora sólo limitado al ámbito electoral— sin fisuras ni resquebrajamientos notorios.

Elo no obsta para que consideremos ese enfoque reñido con la justicia, por no ajustarse a la verdad de los hechos.

Pero debe acreditar en su haber su decisión resuelta de superar el odio y el miedo del corazón de los argentinos, así como el de proyectar una amplia y generosa amnistía, bregando por una auténtica convivencia fraterna, y el de estar resuelto a gobernar desde el primer momento para todo el país abandonando su posición partidaria, anhelo este largamente mantenido por toda la ciudadanía. Descontamos no habrá de abarcar dicha amnistía los delitos comunes, pues para los mismos no puede haber justificación política de ninguna especie; lo contrario importaría violar elementales principios de justicia. Al mismo tiempo, y considerando la imposibilidad de sancionar el hecho de la dictadura en sí misma así como a sus inspiradores, ejecutores y cómplices, se hace imprescindible reglamentar el art. 29 de la Constitución Nacional incorporándolo al Código Penal, en cuanto el mismo reprime a quienes crean las condiciones legales para que se instauren las dictaduras y tiranías.

Al subrayar el Presidente que el pueblo no debe esperar todo del gobierno sino erigirse en inspirador y protagonista de los acontecimientos, ha enunciado un principio de auténtica vigencia en un régimen democrático. Pero el propósito enunciado de que el Poder Ejecutivo promoverá o facilitará reuniones y consultas con las sociedades intermedias que menciona, no parece responder más que a una simple expresión de deseos, carente de organicidad y fijeza funcional, si bien el impulso de autolimitación de atribuciones y de mando respecto del Ejecutivo merezca computarse como precedente auspicioso. Más aún, en el plano estrictamente político, lo ofrecido por el Dr. Frondizi no llegará a ser, de concretarse el ofrecimiento, más que un débil paliativo para lo que debió ser un auténtico régimen representativo de las distintas tendencias políticas en el Congreso.

Magnífica oportunidad, pues, para reiterar al Presidente y al Congreso radicales la necesidad de la reforma del régimen electoral, ya que reconoce expresamente el Dr. Frondizi que para gobernar el país es menester la colaboración de todos los sectores del pueblo, entre los que menciona destacadamente a los partidos políticos. Esta necesidad posiblemente la haya experimentado el nuevo Presidente al advertir cabalmente la gravedad y multiplicidad de problemas a resolver y responsabilidades a afrontar con sus solas fuerzas partidarias, lo que no pudo o no quiso comprender desde el llano como candidato presidencial, al bregar insistentemente por el régimen de la Ley Sáenz Peña.

● ENFOQUE ECONOMICO SOCIAL

Al describir la actual situación económica financiera del país, no escapa el Dr. Frondizi a esa tendencia tan generalizada en los políticos, de presentar en forma grandilocuente y sombrío el panorama inmediato —no obstante reconocer nosotros que es serio—, para inmediatamente mostrarse como panacea de la situación apelando al lugar ya común de que somos un país rico en posibilidades. Lo creemos también nosotros, pero también creemos que de una buena vez el país necesita el concreto y eficaz encauzamiento de sus potencias creadoras.

Por otra parte, esa apreciación global que formula el Dr. Frondizi al asumir el mando, contrasta rotundamente con la opinión que diera poco más de un año atrás al eri-

ticar el enfoque económico del que fuera ministro del Gobierno de la Revolución, Dr. Verrier, subestimando la gravedad de la situación por éste descripta. Asimismo, en dicha oportunidad el Dr. Frondizi no señaló discrepancias concretas con las soluciones dadas entonces, que entendemos si debieron ser señaladas.

Independientemente de ello, se advierten en el discurso atisbos de una planificación futura al trazar algunos lineamientos de las necesidades del país que, en general, estimamos correctamente expuestas. Cabe aguardar ahora la eficacia de los medios e instrumentación legislativa a formularse a tales fines.

Al aludir al factor del capital, a la fuerza empresaria, también creemos que el Dr. Frondizi ha pagado tributo al apoyo previo a su elección dado por este sector social —según es notorio—, apoyo que, ante algunos conceptos de su discurso, pareciera hubiera sido de hecho condicionado a determinadas líneas de desarrollo, formuladas ahora desde el gobierno.

Bienvenido sea el impulso que se dará a la industria nacional, así como a la creación de nuevas fuentes de trabajo y a la explotación intensiva de riquezas en general, que ojalá pudiera concretarse siquiera fuera en mínima proporción. No obstante ello, no apreciamos muy conducente el insinuado resurgimiento de la Confederación General Económica, si mal no hemos interpretado su alusión en un párrafo del discurso, a “dirigentes gremiales de la producción”, lo que constituiría el remate a toda la campaña pública hecha a favor de esa entidad. Sin olvidar el precedente nefasto de esta institución en la época de Perón, el argumento que se ha usado, de que con la citada Confederación se persigue la unión y armonía de los empresarios nacionales para enfrentar con mayores defensas y probabilidades a los intereses de los grandes consorcios e ingerencias internacionales, se desvanece afirmando la facultad irrenunciable que tiene reservada el Estado de promover, desarrollar y consolidar la economía nacional mediante los amplísimos resortes que tiene a su disposición.

Tampoco debe dejarse de señalar que, aun desde el punto de vista de los intereses empresarios, siempre será posible que so pretexto de la defensa de la industria nacional, algunos industriales persigan la instrumentación de dicha entidad a favor de los mismos y en perjuicio de otras industrias, peligro este que han advertido ya muchos industriales. Por otra parte, debe señalarse también que los intereses de éstos en la actualidad ya están suficientemente protegidos, en general, por las cámaras, federaciones y confederaciones gremiales a lo largo de todo el país.

Otro aspecto negativo de la Confederación General Económica lo constituye el hecho de que con ella se fortalecería y acrecentaría en el orden interno el poderío de los que cuentan con los medios económicos, en perjuicio de los trabajadores, por más organizados que éstos puedan llegar a estar. Y con el tiempo no cabría descartar tampoco el que se llegara a concretar el sometimiento de las clases trabajadoras a la C.G.E., a favor de un Ejecutivo complaciente o decididamente embanderado en los intereses de la misma. O sin ser ni lo uno ni lo otro, en atención a la estructura que se le quiera dar a la C.G.T., estarían dadas las condiciones para un esquema de corte fascista, al crearse dos organismos únicos y paralelos, con el Estado entre ambos, para terminar éste absorbiéndolos o digitando a sus dirigentes.

Frente a los planteos que acaban de hacerse, si bien no podríamos oponernos, como es obvio, a que los empresarios se unieran libremente en función de lo gremial, estaríamos decididamente en contra de que se propiciara desde el gobierno u oficiosamente, la constitución o fortalecimiento de esa entidad.

Lo expuesto sobre federalismo en su aspecto económico podría resultar teóricamente aceptable, pero nos tememos que en la práctica se corra el riesgo de atacar su misma sustancia. Si bien es exacto que un mal entendido o interesado localismo podría degenerar en la explotación poco menos que feudal de quienes cuentan con los medios económicos en las provincias, no es menos cierto que para evitar esa consecuencia, se puede caer en el repetido error de encarar la integración nacional en lo económico adjudicando los beneficios y resultados de las explotaciones provinciales a los organismos federales o dependencias nacionales, posibilitando así que la burocracia del aparato estatal impida o demore en forma antieconómica la distribución de esos beneficios. O sea, que en lugar de ser éstos directa o inmediatamente percibidos, sólo sean por vía indirecta y a largo plazo, con lo que se seguirá frenando indefinidamente la explotación e incremento de las riquezas provinciales.

Asimismo, la radicación de industrias y fuentes de trabajo en las provincias no se ha de lograr, evidentemente, con decretos o expresiones de deseos. Las condiciones a crear deben consistir en asegurar, además de frutos mediatos, resultados directos y tangibles a plazos relativamente cortos, sin estorbos o exigencias burocráticas estériles, para todo lo cual deberá contarse con la mediación eficaz del Banco Industrial, el cual tendrá que discriminar honradamente el apoyo a prestar en función de la utilidad social de las explotaciones o industrias que se proyecten.

Dice el Dr. Frondizi que para detener el alza del costo de la vida *"es imprescindible desarrollar una política económica y social tendiente a crear más riqueza y a distribuir la con arreglo a normas de equidad"*. Este enunciado, interpretado a la luz de todo el contexto del discurso y de los principios generales que lo informan, es susceptible de ser encuadrado perfectamente en el esquema neoliberal. Es característico de dicho sistema el aludir a la necesidad de aumentar la riqueza como remedio principal y casi exclusivo para situaciones económicas como las que atravesamos actualmente, descontando que ese aumento habrá de reeditar en favor de todos, cuando lo cierto es que serán las mismas manos que hoy detentan los medios productivos y económicos las que recibirán la inmensa mayoría de los beneficios. La mera mención de que se aplicarán normas de equidad en la distribución de la riqueza, excluye, a nuestro entender, toda posibilidad de una auténtica reforma de las estructuras económico-sociales actuales, desde que si esa fuera la intención del Gobierno cabría la afirmación categórica y precisa en tal sentido, no apelándose a expresiones ambiguas y elásticas, como se hace.

Esa tendencia neoliberal aparece confirmada en otro lugar del mensaje, cuando afirma el Dr. Frondizi que habrá de garantizarse la libre competencia, haciéndole decir esa posición adoptada en lo económico, que el forcejeo entre los precios y los salarios *"es consecuencia de la legítima resistencia de los distintos sectores de la población a aceptar un decrecimiento de su nivel de ingresos"*, cuando resulta objetivamente de los hechos que dicho forcejeo sólo es legítimo y se justifica por parte del sector de mejores recursos. Lo hemos comprobado en los últimos tiempos, especialmente en la época en que los convenios colectivos de trabajo se hallaban congelados —año 1956— y con posterioridad, cuando en circunstancias en que ninguna incidencia real obraba sobre los costos, los fabricates, productores y empresarios aumentaron considerablemente los precios de las mercaderías, conscientes de que los consumidores, en elevada proporción, se encontraban seriamente afectados por la congelación de sus ingresos; y más recientemente, cuando aun no se habían aumentado los precios de las materias primas, ni se habían elevado sueldo, jornales ni impuestos, se han debido soportar nuevas elevaciones de precios en porcentaje cada vez más apreciable.

En momentos en que se asiste a un recrudecimiento de los factores desencadenantes del malestar social, que se podrían sintetizar en el alza desmedida de los precios de las mercaderías y servicios, como se ha dicho; en la especulación desenfrenada de las viviendas y locaciones, agudizada por la escasez alarmante de unidades en todo el país; en las magras remuneraciones de la mayoría de los trabajadores para hacer frente a la creciente carestía de la vida; en los créditos privados usurarios y en los créditos bancarios regulados por gestores interesados en servir a los capitales que representan o, en todo caso, sin atender a las necesidades del bien común; y, finalmente, en una serie de necesidades materiales y culturales que no les es posible satisfacer, las clases populares comprueban como la economía se desenvuelve con olvido absoluto de los auténticos derechos del hombre y de la familia a una vida digna y decorosa, haciéndose evidente la ausencia de una auténtica democracia económica.

A ese cuadro general habría que agregar el deficiente criterio fiscal imperante, que en sus presupuestos de varios miles de millones de pesos, hace radicar la mayor parte de los gravámenes en impuestos indirectos que afectan, sobre todo, a los sectores de ingresos fijos y reducidos, estableciendo, además, imposiciones indiscriminadas a los réditos, cuando las mismas no deberían alcanzar a dichos sectores.

Los más graves efectos de ésta situación se manifiestan en la desaparición de la jornada laboral de ocho horas, en la necesidad de trabajar que tienen las mujeres casadas y los jubilados, en la vivienda malsana y estrecha, en las dramáticas dificultades que experimentan los jóvenes en trance de constituir familia, etc. etc.

A esos resultados se ha llegado a través de una economía liberal capitalista que sólo considera al hombre como instrumento para lograr el acaparamiento de riquezas y poder, lo que ha generado descenso moral, materialismo, desconfianza en la democracia, auge de los totalitarismos y del comunismo en particular.

Conviene recordar siempre, para no sorprendernos de tales resultados, que el motor del capitalismo, su ley, es la búsqueda incesante de la mayor ganancia monetaria posible; sea a través de las operaciones de la producción, el comercio o la especulación pura, el capitalista emplea todos los resortes de su energía y de su inteligencia en la lucha por el provecho. Lamentablemente, en la sociedad actual, la acumulación incesante de riquezas es la meta de muchos que no reparan en medios ni en injusticias permanentes para obtenerlas. Es que el dinero confiere la autoridad, controla las inversiones, asegura la influencia política, permite la adquisición de la cultura y el goce indiscriminado y superfluo de bienes, en contraposición a los que, en número cada vez mayor, los poseen y gozan reducidamente.

Es imprescindible modificar esa consideración de la economía y del hombre, y aceptar de una vez, para obrar en consecuencia, que la actividad económica no es algo físico, natural, externo, sino un fenómeno espiritual e intelectual, puesto que la acción humana es una manifestación del espíritu, debiéndose extirpar de los fundamentos de la ciencia económica la consideración de que el trabajo humano es una forma más de mercancía.

Frente al mantenimiento de toda esa estructura, no creemos, pues, que estén dadas las condiciones necesarias para que se produzca una elevación real de los niveles de vida y una reducción de las desigualdades sociales, ni que se haya asegurado la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de gran parte de la población. Nos hallamos lejos, evidentemente, de la transformación económica y social que los nuevos tiempos reclaman, lo que no impide que clamemos hoy nuevamente por un humanismo integral que haga descansar la economía sobre el trabajo, esperando que

mañana no tengamos que lamentarnos el que se haya logrado la promoción social que nosotros propugnamos al precio de la libertad que actualmente gozamos.

Ubicándonos en nuestra realidad institucional, creemos es hora ya de trasladar al derecho positivo común y concretar en los hechos, las normas últimamente incorporadas a la Constitución en lo tocante a derechos sociales, en cuanto ha quedado consagrado el derecho de los trabajadores a su participación integral en las empresas, en su gestión y propiedad, propendiendo gradualmente a un control social de la producción. El hecho de que el radicalismo intransigente no haya estado presente en la Convención Reformadora de Santa Fe no lo inhibe de la responsabilidad de llevar a la práctica desde el gobierno tales postulaciones, pues aparte de reconocer de hecho la vigencia de la Constitución reformada, ese movimiento político ha declamado en todos los tonos su tinte popular y progresista. Hasta tanto ello ocurra, solicitamos desde ya el establecimiento del salario vital móvil y, además, para combatir eficazmente el alza del costo de la vida, se ponga en funcionamiento el Instituto Nacional de las Remuneraciones.

Entendemos que si bien deben asegurarse legítimos estímulos y atractivos a las inversiones y a todo el desenvolvimiento industrial-comercial, de no encontrarse un medio de contralor eficaz y directo sobre los costos de producción, de manera especial de los artículos de primera necesidad, será indispensable llegar a la congelación de precios de dichos artículos, hasta que se consiga el verdadero equilibrio entre los precios y los salarios. Para ello será necesario hacer efectiva la participación de entidades representativas de los trabajadores —sindicatos, federaciones—, de las familias, de las cooperativas de producción y consumo y, en general de los consumidores, mediante la creación de los respectivos organismos así integrados, que hagan posible la intervención de los mismos en la discusión de los procesos productivos y problemas económicos que afectan a la comunidad, a fin de llegar a una justa estimación de todos los costos de los bienes.

Estamos de acuerdo en que debe limitarse racionalmente la importación, así como diversificarse los mercados y defenderse los valores de la exportación para llegar a una correcta comercialización de los cereales, las carnes, las frutas y los demás productos de exportación. Pero deseamos que paralelamente a esa restricción funcione algún organismo mixto integrado por consumidores, representantes de cooperativas de producción, miembros de institutos especializados de las universidades nacionales y funcionarios del Estado; dicho organismo tendría que revestir, como es obvio, carácter técnico y debería estar encargado de controlar la producción y los precios de los productos de la industria nacional, estableciendo la obligatoriedad de someter a aprobación las respectivas calidades, con miras a elevar gradualmente el nivel standard de nuestros productos y a eliminar automáticamente, por vía indirecta, a los advenedizos de la industria con afanes aventureros.

Asimismo, la defensa de nuestros productos y su mayor valorización en el intercambio, que indudablemente afectará a ciertos intereses internacionales, tampoco puede admitirse sea vehículo para beneficiar arbitrariamente a quienes se sientan tentados de recibir favores oficiales o prerrogativas indebidas.

Aguardamos también con interés la anunciada revisión del sistema impositivo, verdadero barómetro que indicará, al mismo tiempo que un criterio fiscal, el verdadero calibre de sensibilidad social de que está dotado el radicalismo intransigente. Para ello, estimamos constituirán tópicos claves el alcance de la desgravación del trabajo personal y la discriminación en la imposición de los distintos rubros de la actividad, en función de la productividad y, principalmente, de la utilidad social.

También confiamos en que no quede en mero enunciado, y se lleve de una vez a la realidad lo afirmado por el Dr. Frondizi acerca del "acomodo" de familiares y amigos, tendiendo a abolir esa institución tan añeja como esterilizante de nuestra política. Nos conformaríamos con que el pueblo advirtiera la existencia de este correctivo siquiera en algunas de las muchas administraciones en que se divide el país. Lo mismo decimos acerca de la tan vapuleada y no obstante siempre bien mantenida burocracia, expresando nuestros deseos de que se ponga en práctica el concepto de racionalización administrativa que también se enuncia. Al respecto, lamentamos no se haya formulado una declaración más categórica sobre la estabilidad del empleado público, omisión esta que podría dar pábulo a interpretaciones erróneas y a incontables abusos y arbitrariedades, a que ya estamos acostumbrados desgraciadamente. Por ello, solicitamos desde ya que se sancione lo antes posible la ley respectiva que consagre la orgánica vigencia del art. 14 de la Constitución Nacional, en punto a la estabilidad de los empleados públicos.

La dirección y responsabilidad personal asumida por el Dr. Frondizi con respeto a Y.P.F. nos ha parecido un gesto declamatorio y efectista que, traducida a los hechos, no reportará mayor eficacia, por razones obvias. No obstante, ya sea personalmente, ya por delegación, desearíamos subsistiera en todo momento el celo demostrado hasta aquí, máxime cuando, según sus propias declaraciones —aclaramos que posteriores a las elecciones de febrero— la defensa de nuestro petróleo no excluye la participación de capital privado, incluso extranjero, a través de contratos de locación de servicios o de obra. Lamentamos que esa posición, similar por otra parte, a la del Partido Demócrata Cristiano, no haya sido expuesta en la campaña electoral por el candidato triunfante para conocimiento de la ciudadanía, en cuya omisión ha de verse, lamentablemente, una posición demagógica que, evitando todo posible equívoco o malentendido preelectoral, no por eso ha dejado de escamotear la voluntad de los electores en este problema concreto.

Aprobamos el mantenimiento de la nacionalización de las empresas actualmente estatizadas, y confiamos en que su administración será lo suficientemente eficaz como para exponerla como ejemplo a aplicar en aquellos casos en que el Estado deba apelar subsidiariamente en el futuro a la nacionalización de otras empresas.

En cuanto al esquema de los problemas del agro, lamentamos que del mensaje comentado no resulte asegurada una efectiva promoción de los trabajadores, a través de la reforma integral que podía esperarse, ya que se limita a declaraciones ambiguas

● ENFOQUE INTERNACIONAL

Apoyamos decididamente el propósito de concretar progresivamente la integración latinoamericana, así como la actuación coordinada y solidaria de estos países en los organismos internacionales y con respecto a las potencias inversoras; y confiamos en que las conferencias, conversaciones y acuerdos de carácter internacional que hayan de celebrarse reflejen cada vez con más claridad y decisión aquella posición. También apoyamos en general la posición a adoptar en la UN, pero no estamos de acuerdo con la concepción de soberanía absoluta con que se quiere revestir a cada país, medio que ha resultado siempre ideal para lograr el distanciamiento de los pueblos a través de formalismos sin sentido y sin vida en que se han encerrado soberbiamente sus representantes.

En principio, estamos de acuerdo con que nuestro país comercie con todas las naciones del mundo, atendiendo a las reales conveniencias e intereses nacionales, pero es-

peramos que esa anunciada norma de gobierno no afecte en el futuro la posición del país en el orden internacional, en un sentido ético. En efecto, de mantenerse criterios rígidos en este terreno, podría llegar a impedirse una de las formas de sanción modernamente posibles —la económica precisamente—, para casos de flagrantes violaciones de los derechos humanos fundamentales por parte de los gobiernos, así como cualesquier otras actitudes criminosas en perjuicio de sus pueblos o de pueblos de otros países. Creemos que las experiencias vividas recientemente, como en los casos de Hungría y, parcialmente, de Polonia, Alemania Oriental, Chipre, Argelia, etc., así como las dictaduras latinoamericanas, son lo suficientemente aleccionadoras como para aconsejar el máximo de prudencia y cordura.

● ENFOQUES VARIOS

Aplaudimos los conceptos vertidos sobre la persona humana, los derechos individuales y la educación y enseñanza. No obstante confiar en la sinceridad de estos enunciados, tenemos derecho —y estamos obligados— a mantenernos expectantes y recelosos, atentos a cualquier posible desviación o desvirtuación de tales principios, entre los que aparece como más vulnerable el relativo a la libertad de enseñanza; especialmente en lo que concierne a su régimen conómico.

En lo que atañe a las fuerzas armadas, hubiéramos preferido no se usara de tanta causticidad al señalarles su deber —que se presume conocido a pesar de las experiencias de los últimos veinticinco años—, ni se prometiera un aprovisionamiento tan indiscriminado a dichas fuerzas en materiales y equipos modernos. Debíó aludirse concretamente a la necesidad de disminuir el presupuesto de las tres fuerzas armadas, conforme a lo reclamado por el pueblo y las necesidades del país, máxime cuando se ha recalcado desde el mismo mensaje lo indispensable que resulta observar una verdadera austeridad en los gastos, ante el exceso cuantioso de erogaciones públicas que se padece. La reducción de esos gastos tendría que tener principio de ejecución en una disminución apreciable de los efectivos de las tres fuerzas.

Finalmente, las reiteradas invocaciones hechas a Dios y los conceptos de verdadero contenido cristiano formulados al final del mensaje, permite albergar la esperanza de que tales principios, trascendiendo la mera elegancia retórica de las frases que los enuncian, tengan real vigencia a través de un sincero e ininterrumpido propósito de llevar a cabo el máximo de realizaciones constructivas en función de un cabal concepto de servicio al bien común.

ALAIN

"Cuando se me pregunta si la división entre partidos de derecha y de izquierda, hombres de derecha y hombres de izquierda, tiene aún un sentido, la primera idea que me ocurre es que el hombre que plantea esta cuestión no es ciertamente un hombre de izquierda" (Cita del libro "La droite en France de 1815 á nos jours" de RENE REMOND, pág. 269).

"El Federalismo y las Obras Hidráulicas de Aprovechamiento de las Fuentes Naturales de Energía"

Dr. Jorge del Río

El doctor Jorge del Río, ante nuestro requerimiento, nos ha permitido publicar este trabajo que fuera presentado en el "Congreso sobre el Canal del Río Bermejo". Conocida es la actuación del autor de esta ponencia frente a los trust concesionarios de los servicios eléctricos.

Dirigió durante años la publicación "Electricultura Argentina". Desempeñó las siguientes funciones públicas: asesor de la Legislatura de la Provincia de Tucumán en el problema de las concesiones de electricidad. Asesor de la Comisión Nacional Investigadora de las concesiones eléctricas. Interventor de la Inspección General de Justicia de la Nación. Asesor de la Dirección Nacional de Energía. Abogado Jefe de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Actualmente asesora a varias comunas del gran Buenos Aires sobre las concesiones de los servicios eléctricos y a varias cooperativas del interior.

Sus libros publicados son los siguientes: "Como se forma el Capital extranjero", 1937. "El servicio público de electricidad de la ciudad de Buenos Aires", 1940. "Cooperativas de electricidad y usinas populares", 1940. "La evolución del servicio público de electricidad en la Provincia de Buenos Aires, 1949. "Cooperativas de Trabajo, 1954". "El derecho de la Energía", 1954. Su último libro versa sobre la "Política argentina y los monopolios eléctricos (Investigación Rodríguez Conde y Soluciones)".

I

Para realizar obras destinadas a llevar el bienestar, el progreso de extensas zonas de la República, para el racional aprovechamiento de nuestros ríos y de nuestras importantes fuentes naturales de energía, es indispensable considerar a todo el territorio nacional como una sola unidad político-económica, por cuanto serían irrealizables si

cada provincia, dispusiera de sus aguas y de sus energías sin considerar las conveniencias de toda la Nación.

Un río no se detiene caprichosamente en los límites políticos que los hombres han establecido para separar unas provincias de otras; un yacimiento de petróleo, de carbón o de cualquier mineral indispensable para la vida del pueblo tampoco termina en esos límites y aún cuando así fuera, para conducir las aguas a fin de extender sus beneficios es indispensable extender también los canales para no privar a las poblaciones próximas por el hecho de encontrarse en los límites de otras provincias, lo mismo se puede afirmar respecto al petróleo, al gas natural, o a la electricidad.

Tanto el problema del agua, como el de las energías, son los de su mayor conducción o transporte, las obras serán tanto más útiles cuanto más amplias sean las zonas que beneficien.

Si todos somos argentinos, si algo apreciamos esta patria, no puede admitirse que los hijos de una provincia, tengan derecho a privar del agua, del petróleo, del gas natural o de la electricidad, a los hijos de otra provincia. Las aguas y los yacimientos de una provincia, cuanto más abundantes, serán tanto más útiles cuanto a mayores poblaciones beneficien y será más económica la financiación de las obras cuanto más habitantes al beneficiarse con ellas contribuyan a soportar sus costos.

Muy pocos beneficios, han obtenido las provincias de sus fuentes hidráulicas y energéticas, por cuanto generalmente no han podido realizar las obras por sí; cuando las entregaron en concesión a empresas de lucro, no han logrado compensaciones razonables y proporcionadas con la magnitud de las riquezas concedidas. Las investigaciones realizadas en el país, en distintas épocas y bajo gobiernos de distintas tendencias políticas, en lo que respecta a las concesiones de suministro de electricidad —tan íntimamente ligadas al racional aprovechamiento de las fuerzas hidráulicas— han demostrado que el régimen de concesiones a empresas extranjeras ha resultado en extremo gravosas, opuestas a los intereses generales y motivo de corrupción pública (véase conclusiones de las investigaciones realizadas en los años 1933/35 por la Provincia de Córdoba, en los años 1936/39 por la Provincia de Tucumán. En los años 1943/45, por el Gobierno de la Nación. Informe de la Comisión Rodríguez Conde, que este año hizo suyo la Junta Consultiva Nacional e informes de la Comisión Nacional Investigadora del grupo de empresas A.N.S.E.C.).

Los planes regionales exceden cuando revisten cierta importancia, trascienden los estrechos límites provinciales.

Cuando las naciones más progresistas realizan obras de conjunto que abarcan no sólo a todos sus territorios sino también los de países limítrofes, intereses opuestos a los del pueblo argentino, están agitando un falso federalismo que tiende a dividir a los argentinos, mientras los trusts concentran cada día con mayor fuerza sus poderes unitarios económicos y políticos.

La unidad geo-económica de la Nación, está impuesta por los acentuados progresos de la técnica, en el transporte de agua y electricidad, en la construcción de oleoductos y gaseoductos a grandes distancias, a fin de que los servicios públicos de abastecimiento hidráulicos y de energías, no queden circunscriptos a los estrechos límites de ciudades y pueblos, contrariando su naturaleza e impidiendo los beneficios a zonas más amplias. No olvidemos que la gran virtud de la electricidad es su conductividad a la velocidad de la luz, pretender restringir su desarrollo y transporte, como el transporte del agua, del gas o del petróleo, es una concepción fetardataria del progreso y negadora de los adelantos de la técnica.

Todos estamos de acuerdo con la necesidad de descentralizar el Gran Buenos Aires, para radicar en las provincias las industrias que está reclamando la explotación de sus grandes riquezas naturales.

La realización de cualquier plan racional de navegación de nuestros grandes ríos de explotación racional de nuestros combustibles, de las fuerzas hidráulicas, de la electrificación del interior del país con fines de fomento de su riqueza, exige la inversión de grandes sumas, con financiaciones a largos plazos y bajo interés, sólo posible con la garantía y amplios recursos de toda la Nación.

II

Los progresos realizados en el transporte del agua, del petróleo, del gas natural y de la electricidad, convierten los planes de obras tendientes a su aprovechamiento en asuntos de interés para toda la Nación.

La extraordinaria virtud de la electricidad de ser conducida a la velocidad de la luz por medio de cables o hilos metálicos, permite al hombre disponer en lugares muy distantes a los de su generación, de altos porcentajes de energías: gracias a ese poder de transmisión a velocidades vertiginosas de la electricidad, es posible traerla con facilidad desde el lejano salto de agua, o del distante yacimiento de hulla o de petróleo.

Si bien cuando se inició el servicio eléctrico fué local y municipal, los adelantos logrados en su transmisión a largas distancias, han ampliado constantemente su radio de acción, abarcando zonas de más en más extensas, hasta abarcar el ámbito de regiones que comprenden varias provincias, como ya ocurre en nuestro país, con el sistema Santa Fe, Paraná, Rosario, San Nicolás, Buenos Aires.

El entrelazamiento de usinas, la unión de los cables conductores de diversas unidades generadoras trajo enormes ventajas que se tradujeron en el mejor aprovechamiento de los combustibles o de las fuerzas del agua transformadas en electricidad para transportarlas así a la velocidad de la luz. Este sistema unificado de auxilio recíproco entre distintas usinas hidráulicas alimentadas a petróleo, a gas natural, o leña, permite mandar los excedentes de energía de una región, cuando el consumo no lo reclama, para cubrir los déficits producidos en otras. El aumento del caudal de los ríos que alimentan las usinas hidráulicas de una comarca, por la abundancia de las lluvias o de los deshielos de una zona, se envía a otras regiones, donde las lluvias y los deshielos se producen en otras épocas. Así una red cada vez más extensa y tupida de cables de transporte y de distribución de energía eléctrica, abastece territorios cada vez más extensos y poblaciones más numerosas.

La energía eléctrica se convierte en objeto de comercio o tráfico nacional, se extiende al perímetro de toda la Nación y trasciende luego las fronteras nacionales para convertirse en objeto de comercio o tráfico internacional. Los ríos que fijan las fronteras —al convertirse en importantes fuentes de energía— originan acuerdos entre naciones para su equitativo y racional aprovechamiento. Las caídas de agua de las cataratas del Niágara, son utilizadas por Estados Unidos y por Canadá. En Europa, Francia, Alemania, Bélgica, Suiza y Luxemburgo tienen sus centrales eléctricas intercomunicadas y en curso de ejecución, un plan de interconexión de las usinas de los países escandinavos a través de toda Europa Central con los países de la cuenca del Mediterráneo.

Lo mismo podemos decir de los canales de navegación y de riego y de abastecimiento de agua potable para poblaciones; de los oleoductos y de los gaseoductos. En Estados Unidos la red de oleoductos alcanza ya a 200.000 kilómetros que atraviesan todos los estados y llegan a Méjico y Canadá.

El progreso ha abatido atrasadas ideas de un federalismo perimido y atrasado.

III

BREVE EXAMEN CONSTITUCIONAL DE LA CUESTION

Se sobreentiende que los constituyentes de 1853, no podían referirse en concreto, a adelantos técnicos, que no podían imaginarse en aquellas épocas. En 1853, la máquina a vapor era la expresión más adelantada del progreso, concretada especialmente en el desarrollo de los ferrocarriles.

Sin embargo una de las preocupaciones de los constituyentes de 1853, fué suponer el atraso, los conflictos, las guerras civiles, y toda la serie de desastres y trastornos originados en un federalismo exagerado, que minaba profundamente la organización nacional, la armonía y la felicidad de los pueblos.

Alberdi en las "Bases", al referirse al tráfico o comercio interprovincial y a la supresión de aduanas y trabas interiores, decía: "Un sólo gobierno debe tener el país en este asunto. si el argentino debe serlo en Jujuy, lo mismo que en San Juan, las mercaderías, el producto, el buque que son argentinos en Buenos Aires, deben serlo en Corrientes, Entre Ríos y en todos los puntos del suelo argentino.... Una provincia no debe tener el poder de dañar el comercio de otra vecina suya".

Un conjunto de disposiciones, contiene la Constitución de 1853, que imprimen a nuestra organización nacional el sello de la unidad geo-económica, a fin de asegurar la paz interior y el bienestar general. Su sola enumeración, es suficiente para convencernos, que el nuestro no es un federalismo regresivo, como algunos entienden.

Conviene la transcripción.

En la primera parte, correspondiente a las "Declaraciones, derechos y garantías", expresa la Constitución:

Art. 8º — Los ciudadanos de cada provincia gozan de todos los derechos, privilegios, e inmunidades inherentes al título de ciudadano en las demás.

Art. 9º — En todo el territorio de la Nación, no habrá más aduanas que las nacionales, en las cuales regirán las tarifas que sancione el Congreso.

Art. 10º — En el interior de la República, es libre de derechos la circulación de los efectos de producción o fabricación nacional, así como las de los géneros y mercaderías de toda clase, despachados en las aduanas exteriores.

Art. 11º — Los artículos de producción o fabricación nacional o extranjera, así como los ganados de toda especie que pasen por el territorio de una provincia a otra, serán libres de los derechos llamados de tránsito, siéndolo también los carruajes, buques, o bestias en que se transporten; y ningún otro derecho podrán imponérsele en adelante cualquiera sea su denominación por el hecho de transitar un territorio.

Art. 12º — Los buques destinados de una provincia a otra, no serán obligadas a entrar, a anclar y pagar derecho por causa de tránsito, sin que en ningún caso puedan concederse preferencia en un puerto con respecto de otro, por medio de leyes o reglamentos de comercio.

Art. 26º — La navegación de los ríos interiores de la Nación es libre para todas las banderas, con sujeción únicamente a los reglamentos que dicte la autoridad nacional. En el capítulo de las tribuciones del Congreso Nacional encontramos las siguientes disposiciones del art. 67:

"Corresponde al Congreso:

Inc. 9. — Reglamentar la libre navegación de los ríos interiores, habilitar los puertos que crea conveniente, crear y suprimir aduanas.

Inc. 12. — Reglar el comercio marítimo y terrestre con las naciones extranjeras y de las provincias entre sí.

Inc. 16. — Proveer lo conducente a la prosperidad del país al adelanto y bienestar de todas las provincias y al progreso de la ilustración, dictando planes de instrucción general y universitaria, y promoviendo la industria, la inmigración, la construcción de ferrocarriles y canales navegables, la colonización de tierras de propiedad nacional, la introducción y establecimiento de nuevas industrias, la importación de capitales extranjeros y la exploración de los ríos interiores por leyes protectoras de estos fines y por concesiones temporales de privilegio y recompensas de estímulo.

Las cláusulas precedentemente transcriptas son tan claras que huelgan las explicaciones. Frente a ellas no puede invocarse un federalismo regresivo, atentatorio del progreso, violatorio de la Constitución Nacional.

Somos fervientemente partidarios de la realización de grandes obras en el interior de la República, de la descentralización del Gran Buenos Aires, pero esas realizaciones no se lograrán por la vía de debilitar el país dividiéndolo, de atomizar los recursos y los esfuerzos.

Los Estados Unidos de Norte América, que constituyen una nación con un federalismo mucho más acentuado —ahí las provincias son estados— han podido alcanzar el desarrollo excepcional de todos los recursos naturales, gracias a que supieron remover con energía todos los resabios de un regionalismo que se oponía a la adopción de los beneficios amplios de la técnica moderna, en punto al aprovechamiento de sus fuentes de energía y de sus recursos hidráulicos.

IV

Por la acción nacional ha sido posible en nuestro país el estudio y la explotación de las obras de abastecimiento de agua potable y de servicios sanitarios completos en ciudades y poblaciones de toda la República por medio de Obras Sanitarias de la Nación.

Gracias a otro gran organismo del Estado Federal: Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la Nación pudo emprender la explotación de su petróleo con los resultados y ventajas que todos conocemos, suministrando combustible tanto a las provincias y territorios con yacimientos propios como a las privadas de ellos.

La red de caminos realizada por Vialidad Nacional es otra demostración de lo que puede el esfuerzo mancomunado de todos los argentinos.

Así también lo pone en evidencia las realizaciones de "Agua y Energía Eléctrica" que en menos de diez años, ha construido centrales térmicas e hidráulicas desde el Alto Valle del Río Negro hasta Jujuy, que el próximo año, excederán a todas las usinas que los trust extranjeros han acaparado y han instalado en medio siglo.

El gasoducto Comodoro Rivadavia-Plaza Huincul-Buenos Aires, obra de Gas del Estado, demuestra lo que puede la unidad del esfuerzo nacional.

Ninguna de esas obras hubiera podido realizarse, si cada provincia escudada en un idealismo exagerado, que ciertos intereses extraños al país estimulan, hubieran opuesto reparos insuperables.

BERTOLI, Henri

"Si el marxismo crea en sus adeptos una fe, no es porque sea un sistema objetivo del universo, es porque una voluntad formidable de un hombre nuevo lo anima. No se responde a las cuestiones que él plantea recurriendo a las sutilezas de una doctrina puramente moral, a equilibrios intelectuales, a declaraciones sentimentales sobre el amor, o a variaciones sobre un tema de Santo Tomás". (CENCIA ECONOMICA Y TRABAJO, pág. 15).

Nuevo aporte acerca de una corriente de opinión

Jorge L. García Venturini

I

SIEMPRE es bueno tener una teoría de la práctica en que estamos empeñados. Es una condición para no andar a tientas. Ludovico Ivanissevich ha efectuado una primera aproximación⁽¹⁾ certera, humilde y valiente en torno a la corriente VERDE. Aquí intentamos proseguir esa tarea, sin afanes exhaustivos ni universales, sino tan sólo como un enjuiciamiento personal de algo que hemos conocido muy de cerca y en donde hemos jugado nuestra transulidad y depositado nuestras esperanzas: el **PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO y la razón de ser en su seno de nuestra corriente de opinión.**

Partimos de una premisa que hemos meditado largamente: a esta altura de la historia (aunque muy probablemente siempre haya sido así) todo nuestro partido político es dos partidos por lo menos; como el hecho está a la vista de quien quiera verlo y hasta se impone a quienes no quieren verlo, omitiremos pruebas y ejemplos. Pero si diremos que esto no debe extrañar ni alarmar a nadie; si dos personas por mas afines que sean siempre discrepan en algo, cómo no habrían de discrepar las decenas o centenares de miles que integran esa realidad multitudinaria, polifacética y heterogénea que es un partido político; diferencias de extracción social, de formación cultural, de condición económica, de edad, etc. no pueden dar como resultado sino opiniones distintas respecto no sólo de los métodos partidarios que orientan el quehacer con-

creto, sino aun respecto de la doctrina misma en muchos de sus aspectos.

Y, por favor, no se alarmen los teóricos de la unidad. Vean y mediten la realidad tal como es, adviertan qué complejo y retorcido es todo proceso de integración partidaria, también el nuestro, a pesar de constituir un partido de los llamados **doctrinarios**. ¡Cuántos se han incorporado a la D. C. porque es (o creen que es) el partido católico, cuántos porque es la fuerza nueva, cuántos porque lo ven como el dique de contención de las fuerzas de izquierda, cuántos porque lo consideran el ariete más eficaz contra las fuerzas de derecha, cuántos porque lo quieren como vocero de la enseñanza libre y de la indisolubilidad matrimonial, cuántos, por fin, que no tienen la menor idea de por que están con nosotros y no en otro lado. De tal hererogénea conjunción no puede resultar, evidentemente, una opinión unitaria, acabada y apolínea.

Aceptadas estas consideraciones, que nos parecen incontrovertibles, el problema se reduce entonces a hallar la fórmula que haga posible la convivencia interior de pensamientos y conductas tan dispares y, a la vez, la eficacia exterior de la agrupación como entidad orgánica y responsable. Entonces preguntamos: ¿Son las corrientes organizadas de opinión las vías más conducentes a tal fines?

Sabemos que hay en el partido enemigos declarados de las corrientes de opinión, y

que denuncian en ellas a nefastos instrumentos de disociación. Nosotros le rogamos a estos buenos amigos que nos sugieran otra fórmula y quizás nos convenzan, porque lo que hasta ahora hemos oído en esta materia refuerza cada vez más nuestro parecer. Veamos: Si cada sector partidario callara sus puntos de vista, o sin callarlos, los tradujera en opiniones puramente personales, sin encauzarlas en corrientes internas de opinión, la tónica ideológica general del partido sería necesaria e inevitablemente ecléctica, es decir, ambigua y descolorida, cuando no intrínsecamente contradictoria, es decir, negativa e inconducente. Buscando conformar a todos no conformaría a nadie. Y además de no satisfacer a los miembros partidarios pensantes, no podría la agrupación ofrecer un programa lo suficientemente coherente y profundo que hiciera eficaz su acción exterior, en el llano o en el gobierno. El partido padecería de una debilidad congénita y permanente (2).

II

Nuestra corriente viene de lejos. De más allá de lo que muchos piensan. Por de pronto, y sin pretender hacer historia ni rastrear antecedentes, diremos que con sus cuadros actuales y en proceso ininterrumpido, precedió en muchos meses al nacimiento público del partido en julio de 1955. Estuvo presente y fue parte importante en la acción clandestina y en la etapa de gestación de los cuadros fundacionales de la D. C. (Congreso de Rosario, juntas promotoras, etc.). Luego, en la libertad, continuó su tarea, participando intensamente en la vida interior de la agrupación; y de-

Y no solamente creemos en la necesidad de las corrientes de opinión para encauzar las discrepancias internas, es decir, no las juzgamos como podría pensarse un **mal necesario** sino que vemos en ellas ricas fuentes de vida, impulsos fecundos en bien del partido, al punto de afirmar que la vitalidad de éste estará en razón directa a la autenticidad y fortaleza de aquellas.

Claro que parece innecesario aclarar que una corriente de opinión no es una lista electoral (como se ha pretendido afirmar en el partido), ni tampoco un grupo de amigos, ni una peña intelectual, ni un ateneo de investigación, aunque pueda y deba tener un poco de cada uno de estos elementos. Es pues un poco de todo esto, pero algo más: es "una reunión dinámica de personas" con lazos políticos de unión más íntimos que con el resto del partido, al servicio de éste y, por su intermedio, de la República. Es un **grupo diferenciado dentro** de los cuadros partidarios, en ellos insertado, sin perder su propio estilo. De esta manera, al menos, se juzga a sí misma la corriente VERDE.

cimos **interior**, porque para **afuera** (aunque algunos lo nieguen) siempre hemos actuado como **demócratas cristianos**.

Nuestra corriente ha tenido razones históricas incontrovertibles para gestarse y sigue teniendo razones actualmente para permanecer activa en el diálogo partidario.

El P. D. C. tuvo una apertura de centro-derecha (3) que no fue derecha total gracias a una fuerte opinión minoritaria opositora que logró impedirlo. Los primeros comandos partidarios en el distrito capital

—que es donde nació la corriente— eran de una metalidad definitivamente conservadora: "a los pobres los inventó el tirano, antes no existían" solíamos oír en los lugares clandestinos de reunión. —¿No será a la inversa —contestábamos los integrantes de esa opinión minoritaria— no será que los pobres inventaron al tirano? Y estas dos expresiones sintetizaban dos programas y dos estilos políticos.

Mucho se ha dicho de los Verdes. De todos lados. Se les ha llamado **demagogos, jóvenes irresponsables, comunizantes,**

neo-peronistas, sectarios, divisionistas, y aquella calificación que merece especial atención por las circunstancias en que fue lanzada: **cáncer partidario**. Se nos ha dado duro, ciertamente. Se ha buscado nuestro desprestigio y hasta se nos ha amenazado con graves sanciones. Lástima. Y entiéndase bien que al señalar esto no buscamos ahondar diferencias ni presumir de víctimas, ni anticipar revanchas. Registramos el hecho, simplemente, para destacar una de las cosas que no debieran suceder en el partido. Además, lo sabemos, las tendencias ideológicas genuinas no se detienen con estos procedimientos.

III

Por último, y sin que ésta sea la oportunidad para una exposición programática la que se hallará, por otra parte, en los documentos de la corriente y en los artículos de esta revista, no queremos dejar de decir algo acerca del sentido general de nuestra prédica y de nuestra acción.

Nos autocalificamos de corriente **popular**, aunque con plena conciencia de que esto, además de ser muy común en estos tiempos, no basta para calificar un programa político. Pero, con todo, insistimos en esta calificación, pues pensamos y actuamos para la totalidad de las personas humanas que integran el cuerpo político, es decir para el pueblo (pues eso y no otra cosa significa **pueblo**); nos oponemos así a una política para minorías, pues estamos con una política para la comunidad. Pero destacamos que así como entendemos al pueblo como totalidad y como comunidad, afir-

mamos que no vemos en él un concepto abstracto ni un ente mitológico, sino la suma de personas humanas, cada una de las cuales nos importa y nos angustia, pues constituyen elementos únicos e irrepetibles que juegan en este mundo su responsabilidad y su destino.

Nuestra preocupación y nuestra lucha es un quehacer popular, porque es un quehacer humanista. Es el hombre, cada hombre, la razón y el fin de nuestra lucha.

Y porque es humanista, es seria, y porque es seria es antidemagógica. Estamos al servicio del pueblo, (esto es **democracia**) pero no nos servimos de él (esto es **demagogia**). Sabemos que nuestro testimonio tendrá una proyección definitiva en la medida que construyamos con seriedad; y en eso estamos. Y en eso deseáramos que estuviesen las demás corrientes partidarias de opinión. Si es que realmente las hay.

MARITAIN, Jacques

"La desgracia no es que haya existido un Marx en el siglo XIX, sino que no haya habido un Marx cristiano".

(Citado por André Piettre en "Les trois âges de l'économie", pág. 283).

(2) Hablamos, según ya lo expresamos, de la mayoría de los partidos, incluso el nuestro. Teóricamente no descartamos que pueda darse una auténtica unidad partidaria sin corrientes de opinión aunque en los hechos sólo conocemos con estas características a agrupaciones de ideas y estructuración totalitaria (el P. Comunista, por ej.).

(3) Aunque digan los derechistas que esta terminología está en desuso, es suficientemente elocuente para que nos entendamos.

Rebelión del espíritu contra la máquina

Ensayo sobre humanización del trabajo

por Antonio de Queiroz Filho

Nota de la redacción:

El Dr. Antonio de Queiroz Filho es una de las personalidades más destacadas de la democracia cristiana en el Brasil. Fundador del PDC en la nación hermana y uno de sus primeros luchadores en San Pablo es actualmente diputado estadual y Ministro de Justicia e Interior en el Gabinete del Gobernador Janio Quadros lo que no le impide, dadas las características de la política brasileña ocupar el puesto de Presidente del PDC en el Estado.

El Dr. Queiroz F. que, en ocasión de celebrarse el Congreso Internacional Demócrata Cristiano en San Pablo en 1957 ocupó su presidencia, ejerce la docencia universitaria en su especialidad, Derecho.

El presente artículo fue especialmente escrito para "Comunidad", que agradece fraternalmente el envío.

HACE ya cerca de 20 años, aproximadamente, Alex Carrel publicaba un pequeño libro: "El hombre, ese desconocido". Era un análisis riguroso de las contradicciones y de los desacuerdos entre la naturaleza del hombre y el tipo de civilización que estábamos desarrollando a través del desordenado progreso de la técnica. Era una advertencia que parecía morir sin eco dentro de un mundo dominado por la fiebre de una industrialización creciente. Pronto, a su vez, se unieron otras voces. El científico francés se incluía en una pequeña constelación de pensadores que, contra la corriente de nuestro tiempo, mantenía la rebelión del espíritu contra el "imperio de las máquinas". Recuerdo bien a Bernanos pronunciando en la Sorbonne, la célebre conferencia sobre "Revolución y Libertad". Hablando a los jóvenes y como despidiéndose, él era apenas "un hombre que se mantiene de pie", su voz grave me recordaba el clamor de los profetas. Continuaría denunciando la deshumanización del mundo por la máquina.

Antes que él, como tantos otros, meditando sobre la mecanización que marca el rostro de la civilización contemporánea, John Dewey, en trabajo titulado: "The individualism, old and new" afirmaba que vivimos hoy como si las fuerzas económicas decidiesen el desenvolvimiento o el fracaso de las instituciones y de la propia suerte del hombre. Concluía, con menos énfasis, pero con igual seguridad, "que la libertad humana se forma

un término casi fuera de uso, porque partimos, avanzamos o paramos, según las señales de la gran máquina industrial"

El gran movimiento de los insurrectos contra la industrialización indiscriminada, contra el desenvolvimiento autónomo de las técnicas con una consecuente automatización del hombre y una mecanización de la vida social tiene, innegablemente, al menos el mérito de formular el problema e inscribirlo en la pauta de nuestras preocupaciones. Y hoy, entre las ideas que desafían al pensamiento moderno ya se destaca, en primera plana, el gran tema de la humanización de la técnica. Es evidente que nadie pretende remover las máquinas de la faz de la tierra o frenar la suerte de la industrialización. Lo que se busca es apenas entablar el diálogo entre el técnico y el humanista y así, subordinar el desenvolvimiento de la máquina a la liberación y al constante perfeccionamiento del hombre

Pasados los primeros instantes de deslumbramiento que las perspectivas de la técnica mostraba a sus ojos, los hombres comenzaron a sentir el desajuste. Aún bajo el control humano la máquina no es materia inerte; posee una cierta independencia. Su ritmo, y ahí nace el desajuste, no es el ritmo del hombre. Con ese descompás comienza a deshumanizarse el trabajo.

Pienso hoy, con convicción más segura que nunca es abusivo el monopolio, que algunos pretenden dar a la economía, de todos los problemas del trabajo. La naturaleza de este es mucho más compleja. Es el destino del hombre y no apenas una actividad dentro del plano económico. En el trabajo se compromete la persona humana. Los fines de la actividad laboral trascienden la obra a realizar, sobrepasan la aprensión de las cosas que existen en la naturaleza y la transformación les da un nuevo valor. Ese pasaje de "lo menos o lo más" es apenas el fin próximo y no el fin último del trabajo. Las obras que fructifican con nuestro esfuerzo, continúan la obra de la Creación, desdoblado la naturaleza y, al final, se destinan al bien de los hombres. Dislocando el problema del trabajo hacia otros planos del saber y de la investigación científica, nuevos aspectos se presentan y nuevos ángulos se abren al pensamiento que los analiza.

Hay, siempre, en cada uno de nosotros, una resistencia a la automatización, cuya fuente reside en el misterio de la libertad. El trabajo mecanizado contrasta con la exigencia de la libre iniciativa, que es parte de nuestra naturaleza. Sólo en límites muy estrechos la máquina nos obedece. Ella nos entrega su control, pero conserva, en el funcionamiento, un ritmo autónomo.

Y hasta la biología es alcanzada en la desarmonía entre las máquinas y quienes con ellas trabajan. Laleup y Neis en "Hemnes et Machines" —admirable compendio de iniciación al humanismo técnico— examinaba ese problema de significación fundamental "Por su propio dinamismo y por las leyes físicas de su construcción, la máquina posee un ritmo mecánico, monótono, matemáticamente constante. Las herramientas no tenían otro sino aquel que el hombre les imprimiese, más la máquina impone su propio ritmo. Pero, el ser vivo es necesariamente inconstante en su ritmo. La energía muscular, la respiración, el sistema nervioso, los latidos del corazón, todo eso depende de un equilibrio interior hecho de elementos inciertos y variables. Exigir de un hombre que viva como un reloj es romper ese equilibrio interior. En la lucha entre el ritmo mecánico y el biológico, este último es siempre la víctima".

Es posible que allí se encuentren muchos de los motivos que hacen más asperos los resentimientos y los conflictos que perturban el mundo del trabajo.

Así muere la alegría del trabajo. Es que lo perdido fué, exactamente, aquel valor espiritual que el autor de "Significación humana del trabajo" Vialateux, apuntaba como

"recompensa interior, la única verdadera a la altura de la dignidad del trabajo", una especie de salario del alma: la alegría. Y, Inace Lepp, antiguo militante comunista y hoy sacerdote de la Iglesia de Dios, en el libro "Peines et espoirs on proletarial" apunta: "esa ausencia de alegría creadora en la vida del trabajo moderno, es fuente de un gran número de males morales que afligen a los medios operarios".

El artesano en otros tiempos amaba los frutos de su trabajo. Eran cosas que llevaban la señal de su ser. Nacían de aquel diálogo de las manos con la inteligencia. Ahora es diferente. La máquina suplanta la inteligencia y reduce el trabajo a una tarea gobernada por los reflejos condicionados que la propia naturaleza de la máquina acaba imponiendo a la naturaleza del hombre.

La declaración de Simone Weil, a propósito del tema en examen, es de las mejores. Demuestra el divorcio entre la máquina y el trabajo. La gran industria dificulta —digámoslo así— el entendimiento entre el trabajador y la máquina a cuyos movimientos, él, al final se adapta. No se opera una comunicación entre el hombre y el objeto de su esfuerzo reiterado, quien haya visto por ejemplo a los campesinos arando la tierra, sabe de esa articulación entre el sujeto y el objeto, sabe como el hombre y la materia de su trabajo pueden "compenetrarse mutuamente". La primera condición para humanizar el trabajo es el conocimiento del mismo. Que cada uno sepa lo que hace. Que cada uno comprenda las modificaciones que está operando en la naturaleza de las cosas, dándole nuevas cualidades. Que cada uno en fin, —es deseo de Simone Weil— pueda hacer de su propio trabajo un objeto de contemplación.

Insisto en repetir, no se trata de combatir la técnica, de condenar la máquina. Sería tonto negar los frutos benéficos de la técnica. Ella redujo la jornada de trabajo, aumentó la producción, mejoró el nivel de vida y nos libertó de muchas de nuestras servidumbres. Por los caminos que ella franqueó pasamos del conocimiento de las cosas a su dominio, "del conocimiento de la naturaleza al dominio de la naturaleza". Aparte de lo cual la técnica ya se incorporó, indisolublemente, a la civilización, dando al hombre poderes que el no podrá dejar. Es verdad, pero de la inauguración de la era de las máquinas a nuestros días, ya acumulamos una serie de experiencias que deben ser aprovechadas para rectificar el desenvolvimiento de la técnica y humanizarla. Es por lo tanto, punto de partida el principio de la dignidad de la persona humana. Bien se que esa expresión ya se va desgastando, sobre todo desde su ingreso en el vocabulario político. No podemos, sin embargo, omitirla. Los que la conocen en su sentido más profundo y la vinculan a la propia imagen y semejanza de Dios, saben que, en torno a la idea de la dignidad de la persona, gravita toda la problemática social.

Respecto del trabajo, y aún cuando no siempre sea esta la ley en el mundo de las máquinas, el hombre es el sujeto del trabajo y no su instrumento.

El "hacer" es una de las atribuciones propias del hombre considerando una integridad su naturaleza de ser espiritual y material. el dinamismo del espíritu no se contenta con especulaciones sobre la verdad, en la contemplación de las esencias inteligibles, más que eso mueven las acciones de nuestro comportamiento, el deseo de "hacer" en el plano de las cosas concretas. La actividad técnica, dirigida a la confección de cosas, en el aprovechamiento y en el dominio de la materia, participa, evidentemente, de nuestra vida espiritual. Acontece, sin embargo que las demasías y los excesos en este plano de actividad conducen a una pérdida de energías en detrimento de otras funciones igualmente asignadas al hombre.

La mecanización progresiva no perturba solo el desenvolvimiento armonioso de los que trabajan con la máquina, no alcanza únicamente a los tributarios sino además

a sus usuarios. Engloba toda la civilización. Y, tiende siempre a crecer.

Nadie, mentalmente sano, podría negar, a pesar de todo, las ventajas del progreso técnico, la multiplicación de cosas y de beneficios que ella proporciona. Viene desde el origen del hombre esta búsqueda constante del progreso, porque nuestra naturaleza es progresiva. Hay en cambio en los hombres, como en los surcos de la tierra, una energía germinativa, alguna cosa que como simiente, ya prefigura, en su secreto más íntimo, el árbol, la sombra y los frutos. Pero, el progreso que inventa la televisión y llena con el ruido de los aviones aquel "eterno silencio de los espacios infinitos" de que hablaba Pascal, no indica la plenitud del progreso a que somos convocados. Además de las cosas del hombre, existe el hombre. Y su progreso es de otro tipo. Es un progreso que camina a la Justicia, a la Sabiduría, a la solidaridad humana, valores auténticos, que quedan al margen del progreso puramente técnico. Y, aquí, terminando me permito pensar que el problemático lector de estas líneas ya podrá comprender porqué Bergson, en plena edad de la máquina reclamaba por el cuerpo de nuestra civilización "un suplemento de alma".

BERTOLI, Henri

"La lucha de clases es un estado de conflicto permanente resultante del régimen capitalista histórico. No es por un retorno hacia estructuras sociales superadas que se podrá suprimirla, sino por el establecimiento de estructuras económicas y sociales nuevas. Por múltiples signos parece que hemos entrado en la fase de decadencia de la economía capitalista, de pudrimiento de la civilización del dinero y de advenimiento de una economía del Trabajo, de una era de democracia del Trabajo y, coronando el conjunto de una civilización del Trabajo". TRAVAIL HUMAIN ET CONFLITS SOCIAUX, pág. 162, en "Qu'est-ce que l'homme".

Marx y Marxismo

de André Piettre (+)

*Aperturas
a la
comprensión*

PARA quien desee conocer sumariamente el pensamiento de Karl Marx y su "praxis" resulta de sumo interés este pequeño, pero denso libro, de 234 páginas, escrito por André Piettre, economista social-cristiano, actualmente profesor de la Universidad de París y ex-decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Strasburgo.

Ya hemos leído otros libros de Piettre y conocemos bien su posición anticapitalista. Además de sus colaboraciones en la Revista "Economie et Humanisme" que dirige el Padre Lebret, de donde se irradia el pensamiento del social-cristianismo, ha contribuido con A. Sauvy, R. Delprat y el mismo Padre Lebret al primer tomo, ya aparecido, de la obra colectiva "Economie et Civilisation", publicada por "Les Editions Ouvrières" y que se refiere a "Niveles de vida, necesidades y civilización". Han llegado a nosotros también "Humanisme Chrétien et Economie Politique", "Les Trois Ages de l'Economie" y "La Economía Alemana Contemporánea (Alemania Occidental)". En esta última obra muy conocida, que ha sido traducida al castellano por la Editorial Aguilar, se hace la crítica de la política social seguida por el Gobierno de Adenauer inspirado en el pensamiento neo-liberal del ministro Erhard.

La obra de Piettre que comentamos es de una extraordinaria claridad y en ella se hace el estudio del marxismo y de su "praxis" con una serena objetividad que contrasta con la postura ciega que adoptan algunos comentaristas de la doctrina marxista al negarle todo valor a la misma, cayendo en lo que el Padre Lebret llama anticomunismo "beta". Piettre se ubica así en la línea de quienes desentrañan del marxismo la verdad que contiene, sin que ello importe de ninguna manera solidarizarse con un pensamiento materialista que niega la trascendencia de la persona humana hacia Dios.

En ese orden de cosas han contribuido también a esclarecer el pensamiento de Marx entre los autores cristianos: Nicolás Berdiaeff con "Las fuentes y el sentido del comunismo ruso", editorial Losada S. A.; Henri Bartoli, profesor de la Universidad de Grenoble, con "La pensée économique-sociale de Karl Marx", ediciones Seuil; Jean Lacroix, con "Marxisme, existentialisme, personalisme", ediciones "Bresse Universitaire de France"; y el Padre Pierre Bigo, director de "La Revue de l'Action Populaire", con su obra "Marxisme et Humanisme", ediciones "Presse Universitaire de France". Igualmente el escritor francés, católico de izquierda, Adrien Dansette, autor de la "Histoire Religieuse de la France Contemporaine", 2 tomos, ediciones Flammarion.

Piettre estudia al marxismo desde el punto de vista cristiano, reconociéndole toda la verdad que contiene su crítica al sistema capitalista. Hace resaltar el error en que incurrieron algunos economistas de la escuela neo-liberal; Von Mises, por ejem-

plo, cuando afirmó en su libro "El Socialismo", que el orden socialista era irrealizable. Dice Piettre que "la experiencia juzgó sin piedad este veredicto sin matices... sin propiedad privada de los medios de producción la industria soviética se ha convertido en la segunda del mundo!", aunque, agrega, "al precio del reconocimiento de ciertas normas que el orden socialista rechazaba".

La obra que analizamos comienza con un capítulo preliminar que contiene una reseña sobre las vidas de Marx y de Engels y del medio de hechos e ideas en que les tocó actuar.

El libro se divide, luego, en tres partes. La primera dedicada a la **filosofía marxista**, cuyos capítulos se titulan: "La filosofía marxista, filosofía dialéctica"; "La filosofía marxista, filosofía materialista"; y "La filosofía marxista, filosofía de la "praxis".

La segunda parte estudia la **economía marxista** que se refiere a: "La estática: el régimen capitalista condenable en sí" y "La dinámica: el régimen capitalista condenado por los hechos".

En la tercera parte Piettre analiza la **revolución marxista** con "la revolución prometizada" y "la revolución realizada".

Termina el libro con un anexo conteniendo una selección de textos sobre el pensamiento marxista que son de gran utilidad para que el lector pueda juzgar ese pensamiento.

Horacio Peña

La paradoja del Marxismo

ANDRÉ PIETTRE

La evolución del marxismo, de sus orígenes a nuestros días, ubica al analista objetivo delante de una singular paradoja.

Es un hecho que el marxismo se afirma sobre el plano filosófico, el político y el económico, como la más grande revolución del mundo moderno. Nuevo Islam —pero Islam sin Alá— ha conquistado en menos de un tercio de siglo, más de un tercio del universo y, provoca en el resto entusiasmos casi místicos.

Pero es el hecho, que la experiencia ha desmentido sus tesis y que él mismo reniega de ellas en su propia construcción.

Ni el capitalismo se ha desarrollado según el juego implacable de una dialéctica fatal; ni el comunismo ha mantenido las promesas de sus principios: de la igualdad de los salarios a la caducidad del Estado, de la abolición de la división del trabajo al avenimiento del "hombre nuevo", cuántas esperanzas sacrificadas!

Si bien sería quizá excesivo escribir que Marx ha sufrido de la realidad el tratamiento que el había infligido a sus maestros: la dialéctica se ha instalado en el corazón de su doctrina; el marxismo se ha engrandecido contradiciéndose...

Cómo explicar entonces —a despecho de tantas "contradicciones"— su imperio y empresa? Y que representan en definitiva sus conquistas, al juicio mismo de su pensamiento?

(x) Conclusiones del libro de Piettre "Marx y Marxismo".
(Ed. "Presses Universitaires de France").

I

● Potencia del marxismo

Aceptemos de entrada: la causa primera del éxito del marxismo reside en los males del capitalismo, y en la violencia con que los ha denunciado. Fueron factores decisivos, sin duda, para su implantación, el juego de las circunstancias y el papel de las "personalidades" —de un Lenin o un Mao-Tsé Toung— y sus críticas han facilitado el oponer esta historia de los hombres al determinismo del materialismo histórico. Queda sin embargo sentado el hecho, que nunca el marxismo habría aparecido si los abusos del régimen del dinero no lo hubiesen provocado. Se puede decir sin ironía: los primeros autores del "socialismo científico" llevan nombres capitalistas... Hoy aún, sus aliados más seguros son aquellos que mantienen, ciegamente, la alineación del hombre a las fuerzas del Dinero.

● Visión de rebelión contra un mundo de sufrimiento

En haber denunciado esta inhumanidad consiste la fuerza de Marx. Aunque falsa en su gramática económica, su reflexión tuvo el mérito de plantear los problemas económicos en términos de relaciones sociales, de grupo a grupo, de potencia a debilidad. Materialista en sus principios, el marxismo no por ello dejó de quebrar con un materialismo más insidioso aún, el que describía las relaciones económicas como mecanismos de cosas, eternas e intangibles. El hizo a su manera, el "agujero" en la economía, para escrutar por encima de las pretendidas "leyes" de un "orden natural", las estructuras que ellas reflejaban. Y su visión evolutiva ha dado a la perspectiva económica la dimensión del "crecimiento".

Marx y el marxismo no han cesado de atizar sus premisas —hay una pesadez progresiva del joven Marx filósofo, al autor del Capital y, de este a Engels, como de Engels a Lenin, y de Lenin a Stalin; que los unos y los otros, llevados por una especie de frenesí maniqueo, han esclerotizado una realidad viviente y compleja, rechazando con un desprecio odioso todo pensamiento de reforma.

Pero el estigmatizar con un vigor implacable el mal del proletariado ha sido su mérito.

A una humanidad humillada, sin objetivo sin esperanza, el marxismo ha aportado algo más que razonamientos, algo más aún que dones materiales: la visión total de un mundo.

Visión de rebelión contra un mundo de sufrimiento, el marxismo ha aparecido así primeramente como el extremo de la corriente democrática, que, desde hace dos siglos, trabaja, cual levadura, por la "rebelión de las masas". Se ha dado como el fin lógico de la revolución política, trasladada al plano económico y social. Más aún: extendido por Lenin al plano mundial ha afirmado como la única vía de liberación para los pueblos en tutela.

Pero el marxismo es algo más que una cólera episódica de los sufrientes. Es mucho más que un nuevo espartaquismo. Bien más allá de los hechos sociales, pretende insertar la rebelión que él provoca en el camino mismo de la historia universal. A aquellos que seduce les abre la visión exaltante de un mundo en devenir.

● Visión de confianza en un mundo en devenir

Por esto, se junta con otra de las corrientes que mueven a nuestro tiempo: la fe en la Razón por el mejor bienestar humano.

Si es verdad que "todo lo real es racional", aún es necesario organizarlo. Y es así que el marxismo, deslizándose, si se osa así decirlo, el aporte hegeliano en la herencia de Saint-Simon. —(No se valorará bastante jamás la deuda de Marx y Engels en consideración al primer "Mesías positivista")— se presenta esencialmente como una voluntad mesiánica de **organización positivista**.

Toma figura del **último** racionalismo repensado a través del evolucionismo más simple: el de un Darwin mismo. Frente de un orden fijo pseudo natural, erige un orden progresivo que se quiere racional. A un régimen de empírica concurrencia tanto anárquico como despótico, opone los planes de una economía reflexiva, calculada y, como lo dice "transparente". Da así al culto de la **Técnica** el doble coronamiento de una política y de una filosofía.

De una política: que es, repitámoslo, la de un sistema estatista de industrialización a ultranza —pues el estatismo es aún una técnica. Y de una filosofía: que es la de una **praxis** donde el hombre se piensa, se engrandece y se cree dominando el mundo.

Edificar, a partir solamente de los hechos materiales, un conjunto de técnicas que permitan dirigir el juego; recapitular (caput) el planeta sobre el plano estrictamente racional encerrado sobre sí mismo; consagrar esta universalidad terrestre como un nuevo Absoluto, pero un absoluto a la medida del hombre; y entregar así a la humanidad las llaves de su reino: tal es la ambición del marxismo, que explica su extraña seducción sobre tantos espíritus.

● Visión de esperanza de un mundo unificado

Esto no es todo aún. Pues esta visión de un mundo enteramente ordenado a la razón técnica implica también —a la imagen misma de esta única razón— la unificación del universo. Sobre esto aún, el marxismo responde a la gran espera del siglo.

Si es verdad, en efecto, que nuestra civilización sufre por haber perdido su secreto de unidad; es verdad que, formada antes por un mismo culto y cultura, ella se ha disuelto poco a poco en mil soplos de individualismo, es natural que esté presta a acoger el mensaje de una humanidad reconciliada con ella misma. Mensaje tanto más atrayente cuanto funda esta Nueva Alianza sobre lo que hacía antes su absurda desgracia: El trabajo.

Valor único y unificante, el Trabajo no debe unir la Sociedad en una sola clase; el Hombre hoy dividido —Espíritu y Mano— en un solo ser, y los pueblos entre ellos: Proletarios de todos los países...? Y como los hombres que sufren, a la misma hora cuando las técnicas que forjan les hacen sentir posibilidades infinitas, podrían permanecer insensibles a un tal lenguaje?

Queda a saber que respuestas ha dado el mismo marxismo con sus actos a las promesas de sus principios.

II

● Fallas del marxismo

La primera de sus promesas era de liberar al hombre de la alienación económica: abolida ésta las demás, política, religiosa, etc., se desplomarían. En esto residía verdaderamente la esencia de su doctrina. Era legítimo, entonces esperar que el primero de sus objetivos, una vez estallada la revolución, sería de edificar un **régimen económico realmente nuevo**. A una economía física, él haría suceder una **economía humana**, liberada de los abusos del maquinismo como de las sujeciones mercantiles; al reino de la necesidad, el de la libertad (Engels).

● Una nueva alienación técnica

¡Qué decepción, desde que se comprueba que, por todas partes donde se instala, el marxismo no ha cesado de copiar las técnicas capitalistas! No solamente las técnicas materiales en sus datos científicos; sino aún el espíritu de estas técnicas en las normas que implican para el trabajo humano: trabajo a la cadena, cadencias, salarios a prima, etc. Se soñaba con abolir la división de las tareas, reunir la ciudad y el campo, hacer del trabajo un "placer"...; y apenas instaurada la Revolución, Lenin hacía suya las prácticas del Taylorismo; lanzaba la palabra del orden del productivismo, que ninguna otra alternativa del régimen, N.E.P., Plan Quinquenal, Stalinismo, destalinización, debían como consecuencia modificar. Las democracias populares se han alienado invariablemente sobre este modelo, inspirando el mismo en el mismo régimen que se maldice, del gran capitalismo de más allá del Atlántico...

Así la revolución más violenta del mundo moderno no ha cambiado nada del drama más grande de nuestro tiempo: **la alienación del hombre a la técnica.**

Convirtiéndose en un sistema estatista de industrialización intensiva, el marxismo ha eludido totalmente lo que puede considerarse como la esencia misma del problema social —y que también debería ser el primer problema de una "Civilización del trabajo"— a saber: cómo los hombres pueden encontrar la felicidad, no solamente por los productos de su trabajo sino también en el cumplimiento de su labor. Ahora bien si los hombres producen hoy más artículos de bienestar, lo es a menudo al precio de una disminución sino de una desaparición completa de la "alegría en el trabajo". Lejos de completarse por su esfuerzo, el hombre allí se deshumaniza, se "desagrega"(1). Responder a este problema: he aquí el verdadero test de un humanismo auténtico.

● Una nueva alienación económica

Se dirá que la solución de este problema —llave de nuestra civilización sobrepasa las posibilidades de una revolución social (lo que ya sería grave para una revolución que se pretende total...)?

Quedaría aún que el marxismo no ha liberado al hombre de la sujeción a los mecanismos económicos en que se encontraba y que el anatematizaba como instrumentos de explotación del capital. Con fuerza, los comentaristas más autorizados del pensamiento de Marx denunciaban antes "el inmenso, el absoluto error de los críticos e intérpretes vulgares del marxismo, que lo presentan como reduciendo lo humano a lo económico. Bien al contrario, afirmaban, **el marxismo anuncia y prepara la desaparición de la economía política, realidad contriñente y "alienada" que pesa sobre los hombres**" (2)... Cómo se quisiera creerles!

En los hechos el marxismo ha cambiado bien las estructuras jurídicas; ha abolido bien el asalariado privado; pero no ha cambiado los fenómenos económicos en la medida en cuanto están ligados a la psicología natural del hombre. Al asalariado del Estado, continúa dándole el estimulante de la ganancia; al director del trust, la autoridad y el provecho; al ahorrista, el cebo del interés, hasta empréstitos con premio. Al consumidor mismo se tiende a darle cierta posibilidad de elección. —con el límite de los bienes producidos—. Se ha restaurado la moneda; se ha rehabilitado la "ley del valor" en el cuadro del Plan, y hasta el "fetichismo perfecto" del dinero engendrando dinero.

Asimismo se ha restablecido el "derecho de primogenitura" de la herencia para los bienes personales? Y que decir del inmenso problema campesino?...

El Plan mismo, que debía organizar todas las actividades de manera de liberarlas de los mecanismos ciegos para someterlas a las claridades de la razón, ha hecho otra cosa que sujetarlas a una razón de Estado, con vistas a una mayor productividad?

Es evidente que la organización autoritaria puede ser, a este respecto eficaz.

Pero el objetivo cambia entonces totalmente: no es más una economía **de emancipación humana**; no es más una economía **de bienestar** como la que busca construir el capitalismo evolucionado; es una economía **de potencia**— que deja por otra parte no resueltos los dos problemas elementales de subsistencia y de alojamiento.

● Una nueva alienación política

La economía refleja entonces al Estado. Y he aquí otra trágica sorpresa. Se afirmaba que la economía domina la política: era la lección del materialismo histórico o determinismo económico. Se precisaba en consecuencia que, una vez abolida la alienación económica con el capitalismo privado, la alienación política se borraría por añadidura. Se explicaba que habiendo sido suprimidos los antagonismos sociales, el Estado-policia se volvería inútil (Marx); se anunciaba su "caducidad" (Engels) que "comenzaría inmediatamente" encarecía Lenin. Y mientras que se borraría para siempre el imperialismo, se vería en fin instaurarse una sociedad igual y libre en la unidad de clase... ¡Ay!

Se vuelve a encontrar aquí la pesadez que se notaba más arriba en el desarrollo del marxismo. La política monolítica ha privado sobre la dialéctica progresiva; ha bloqueado con la libertad, el diálogo, la discusión vivaz, la antítesis creadora (3). Y ha hecho de la economía su útil.

Se dirá que quizás el marxismo sobre este punto ha sido víctima del lugar donde se encarnó. "En Francia, escribía hace más de un siglo un observador sagaz e independiente del imperio de los zares. En Francia, la tiranía revolucionaria es un mal de transición. En Rusia, la tiranía del despotismo es una revolución permanente(4)".

La desviación del marxismo podría ser entonces solamente un accidente histórico o geográfico, si, en las democracias populares de Europa o de Asia, el monismo político se confesara menos pesante.

Pero, dónde reina verdaderamente, fuera de los alojamientos actuales(x) la libertad de pensamiento, de expresión y de acción? En todas partes donde se instaura el mensaje de Marx, el tributo pagado al César, no es ante todo el de la conciencia?

● Una nueva alienación espiritual

En verdad, el marxismo no podría aceptar de compartirse, porque el mismo se da como una visión **total** del Hombre y del mundo. Es el ABC de su doctrina.

(3) Cf. Merleau-Ponty, "Les aventures de la dialectique", N.R.F. 1955, pág. 12 y passim.

(4) Mis Custine, "Mémoires sur la Russie en 1839" - Cf. P. de Lacretelle "Mis de Custine, Mémoires et portraits" edic. du Recher, 1956, pág. 187 y stes.

(x) Estas páginas fueron escritas en junio-julio 1956.

(1) G. Friedmann, "Où va le travail humain", 6a Ed. 1950, pág. 263.

(2) Lefebvre y N. Guterman, Prefacio a "Merleau-Ponty choisit de W. Marx", Gallimard.

Problemas de la integración económica de latinoamérica

Guido Di Tella

COMIENZA a crearse conciencia sobre la necesidad de un acercamiento entre los países de Latino América, particularmente en el orden económico. Hay dos razones fundamentales detrás de este deseo: en primer lugar la integración permitirá eliminar la limitación, que en todos los países Latino Americanos, impone el reducido tamaño de los mercados nacionales. Con un mercado único las empresas podrán desarrollarse en mucho mayor escala, con la consiguiente reducción de los costos. Este problema, muy importante aún para la Argentina, Brasil y México, es crucial, para los demás países, que difícilmente podrán alcanzar un desarrollo industrial racional sobre la base de los mercados nacionales. En segundo lugar, un mercado común permitirá un mejor y mayor desarrollo económico.

Un aspecto aparentemente paradójico del problema, es que los países, que en su esfuerzo por industrializarse y diversificar su producción han puesto trabas y limitaciones al comercio internacional, sean los mismos que traten de promover ahora la liberalización del comercio, aunque sea solo dentro del área Latino Americana.

Este nuevo planteo no implica una negación de la política proteccionista hasta ahora seguida, ni menos aún una aceptación de la clásica versión de la división internacional del trabajo (1), que condenaba a ciertos pueblos a dedicarse a las actividades primarias, mientras reservaba a otros las actividades industriales, división esta que ha hecho posible la distribución inequitativa de las ventajas derivadas del comercio internacional. No se trata aquí de repetir dentro del ámbito de una Latino América integrada, esta arbitraria división de las actividades económicas. La división del tra-

(1) Lo que corresponde rechazar es la concepción estática de la división internacional del trabajo, aceptando en cambio una versión dinámica que incorpore el concepto de la movilidad internacional de los factores de la producción: trabajo y capital. A este factor debe agregarse el hecho de que siendo distintos los crecimientos vegetativos y la acumulación del capital en distintas áreas, las proporciones de los factores de la producción (proporción que nos sirve para determinar de acuerdo a la teoría de la división internacional del trabajo cuales han de ser las actividades óptimas a desarrollar en cada país), variarán, variando así también las actividades donde el país en cuestión posee ventajas comparativas.

De este modo puede verse como actividades del hombre tales como la acumulación de capital, expansión de la tierra útil para la agricultura y ganadería, movimientos migratorios cambian la naturaleza de las actividades óptimas que deben realizarse en un país, v. g.: la acumulación de capital en un país como la Argentina ha convertido a las actividades industriales (consumidores de capital) en más conveniente para el país que lo que era a comienzos de siglo.

Ocupa el sitio de las religiones que combate. Igual que ellas, tiene la fe: sus afirmaciones son dogmas que se prestan solamente a un sutil exégesis. De una religión, tiene la esperanza: para ser terrestre, no es sino más exaltante. Tiene igualmente una cierta concepción de la caridad humana, la que manifiesta un paternalismo de Estado y la búsqueda administrativa de una felicidad de catastro...

Pero, queriéndose el "todo del hombre", converge a hacer de la alienación espiritual, lo que ha hecho de las alienaciones económica y política: quiebra las antiguas formas; pero, lejos de suprimirlas, entorpece gravemente su contenido.

En presencia de estos hechos —que un análisis objetivo debe comprobar con el mismo rigor que él ha registrado los abusos del régimen adverso—, o el éxito sobre tal o cual punto de la revolución, cuán lúcidas, cuán perspicaces y humanas, se revelan estas líneas que Proudhon dirigía al joven Marx de 1846:

"Porque estamos a la cabeza de un movimiento, no nos hagamos los jefes de una nueva intolerancia, no nos ubiquemos en apóstoles de una nueva religión, fuese esta religión, la religión de la lógica, la religión de la razón. Acojamos, animemos todas las protestas; condenemos todas las exclusiones, todos los misticismos; no miremos nunca una cuestión como agotada, y, cuando hayamos usado hasta nuestro último argumento, recomencemos, si es necesario, con elocuencia e ironía. Con esta condición yo entraría con gusto en vuestra asociación; sino, no!(5).

Se explica mejor desde entonces la paradoja que se señalaba más arriba. Estremecimiento apasionado, el marxismo ha tomado con una intuición profunda las grandes esperanzas de nuestra época; ha tentado pasear una mirada puramente mecanicista sobre los hechos económicos; se ha afirmado como un "humanismo acabado" —adornando así su materialismo original con encantos solicitados a una potencia mística.

Pero, por esto, no ha escapado a la tara de sus premisas. En el momento mismo, que proclamaba el reino del "hombre-trabajador", Prometeo encadenado sobre el mundo material. Colocaba la materia en el mismo corazón del hombre. No exaltaba a aquél sino para limitarlo. Y es por esto que su humanismo trunco finalmente, se ha unido al inhumanismo que denunciaba. Su mística, por así decir, ha recaído en el materialismo. La antítesis que suscitaba en el mismo corazón de su sistema, no se ha resuelto en una síntesis más elevada; al contrario, se ha reabsorbido por abajo venganza de Hegel sobre su cruel discípulo... De allí, creemos, todo el drama.

Era inevitable. Cuando se busca resolver el destino del hombre demasiado estrechamente en y por la economía, se arriesga mucho, puede hacerse de ésta un fin dominante. Se creía que produciendo mucho, se "liberaría" al hombre de la materia; y se lo ha sujetado a producir siempre más!

El infinito que se rechaza se lo tralada a las cosas. Tanto es verdad, como se ha dicho, que "lo absoluto no sabría ser extirpado, solamente es susceptible de degradación(6)".

Pero, si se rehusa esta lógica fatal, es necesario darle al mundo una fe nueva.

(6) M. Eli de "Traité d'Histoire des Religions" Payot, 1953, pág. 370.

(5) P. J. Proudhon, "Lettre a A. Bak" Lyon 17 de mayo 1846.

bajo entre los países Latino Americanos, debe hacerse teniendo en cuenta el hecho fundamental de que las aptitudes de los pueblos a las actividades industriales, no son innatas. La división no ha de hacerse sobre la separación de los países entre proveedores de materias primas y elaboradores de las mismas. Las actividades industriales pueden y deben repartirse sobre todos los países del mundo. La moderna interpretación de la división internacional del trabajo, concibe la especialización dentro mismo de las actividades industriales, concentrando en ciertas regiones algunas industrias, pero nunca negando la posibilidad del desarrollo industrial a área alguna.

Dentro de ésta concepción resultan perfectamente compatibles los esfuerzos de industrialización y la liberación del comercio. Pero donde este planteo se diferencia esencialmente del hecho por los librecambistas es en el camino a seguir.

Mientras los librecambistas suponen que el libre comercio puede establecerse entre países en diferentes estadios del desarrollo económico, los partidarios de la integración regional, creen que para que las ventajas del libre comercio se repartan equitativamente, debe existir una cierta equivalencia entre el poder económico de los países que comercian. Es inútil participar en tratados internacionales que aseguren la igualdad de las naciones participantes, si en los hechos existe una profunda desigualdad. Las relaciones Panamericanas hoy, están basadas sobre presupuestos de igualdad que no conciden con la realidad. Si bien el planteo de integración Latino Americano está opuesto a la concepción presente del Pan Americanismo, la integración no es sino una etapa previa y necesaria para poder convertir en realidad, los ideales de cooperación Pan Americanos y los ideales de cooperación internacional y mundial.

Esta desigualdad económica, existe inclusive entre los mismos países de Latino América. Es por ello importante, que dentro del mercado regional no se aplique un régimen idéntico, tanto comercial, monetario, etc. para países desiguales, situados en diversas etapas del proceso de industrialización, ya que de este modo se contribuiría a consolidar más aún las desigualdades existentes. Es además fundamental que la integración Latino Americana se conciba como un proceso esencialmente dinámico. No se trata de sumar meramente las economías existentes, racionalizándolas, sino de crear un camino común de desarrollo económico que permita crear una nueva economía a un nivel esencialmente superior.

La integración Latino Americana traerá como consecuencia que el comercio internacional entre diversos países del área, pese a tener las características del comercio internacional o más correctamente intraregional; quedando abolidas las barreras que dificultan hoy los movimientos de los factores de la producción, capital y trabajo. Esta movilidad del capital y del trabajo será una de las causas que harán posible una más racional distribución de las actividades económicas, permitiendo una mayor eficiencia y una mayor productividad. Pero ésto que en sí es una ventaja sustancial, implica una redistribución, no solo de las nuevas actividades, sino de muchas de las ya existentes. Si fácilmente podemos decir que debe disminuirse la actividad agrícola en Bolivia, la azufrera en la Argentina, la ganadera en Chile, etc., los problemas sociales que se crearán son de una magnitud insospechada. Todos los sacrificios que serán requeridos de los países participantes y que despertarán justificados temores de los sectores involucrados, disminuirán sensiblemente si lo que se discute, es la forma de orientar los desarrollos futuros, las adiciones a lo que ya se tiene, más bien que la forma de reestructurar lo ya existente. Lo que se debe integrar, no son las economías presentes, sino las economías futuras, la de ese futuro que será más grande y mejor si se ha logrado a través de un camino común.

La integración producirá una acentuada tendencia a la igualación de los ingresos en los diversos países, y esto significa, que en los países más desarrollados, como Argentina, Uruguay, etc., se desencadenará una presión en el sentido de disminuir los ingresos o disminuir el ritmo de crecimiento de los ingresos, que se contrapondrá a los beneficiosos efectos del ensanchamiento del mercado nacional y de la redistribución, sobre los países del área, de las actividades económicas. Es aquí donde resalta la importancia de que la integración venga acompañada por un fuerte desarrollo económico, pues de lo contrario se comprometerá la esencia misma de la idea.

La primera etapa del programa puede lograrse comenzando a integrar el comercio de ciertos productos determinados (como en el caso Europeo de la comunidad del hierro y del acero) o bien comenzando con integraciones más generales sobre sub-regiones dentro del área. El primer tipo de integración parcial puede ensayarse, siempre y cuando se tenga presente que no es posible mantener por un tiempo demasiado largo, un doble régimen, por el cual, ciertos productos gocen de franquicias, quedando estos sectores económicos integrados, mientras otros se mantengan al margen, dentro de esquemas nacionales. Tal cual lo señala Meade, esta coexistencia crea inevitablemente tensiones y deformaciones económicas de una naturaleza grave, que llevan con el tiempo a la destrucción del sistema, si no se lo continua de modo inmediato con un programa de integración en todos los niveles.

Por su parte la integración sobre ciertas áreas delimitadas, si no es seguida rápidamente por una integración con el resto del área, tiene el grave peligro de que la integración parcial se consolide de tal modo, que haga difícil que se extienda luego a la totalidad de la región.

Vemos aquí como el proceso de integración no puede ser llevado a cabo con meros esfuerzos. Desgraciadamente se trata de un programa que no puede hacerse de modo continuo y gradual. Mientras no tengamos un organismo coordinador de Bancos Centrales, una política común de importaciones y exportaciones, un régimen que asegure una relativa estabilidad de los signos monetarios de los diversos países del área (lo que naturalmente requiere entre otras cosas, una común política monetaria, de emisión de circulante, de salarios, de impuestos, etc.) no podremos hablar de una integración económica. Es por eso que creemos de fundamental importancia explorar la vía política, como elemento primordial de todo programa de unión.

Hasta cierta etapa del proceso de integración todo esfuerzo se hace con suma dificultad y se deshace con facilidad. En este orden de cosas están los acuerdos comerciales, los esfuerzos hacia el multilateralismo, las políticas comunes de los bancos centrales, etc., programas todos, que luego de largos años de preparación pueden deshacerse como un castillo de cartas a la primera dificultad, crisis o desequilibrio de la balanza de pagos. Pero esta especie de línea divisoria de las aguas, después de la cual podemos afirmar que el programa de integración empieza a basarse sobre bases suficientemente sólidas como para justificar los sacrificios y riesgos iniciales, no es tarea fácil. No se puede considerar que el programa de integración esté en marcha cuando se cuenta sólo con tratados de amistad, comisiones de estudio y comités asesores. Sólo cuando se cuente con organismos con atribuciones ejecutivas sobre ciertos tipos de productos y sobre áreas definidas, podremos decir que el proceso de integración ha comenzado.

Desgraciadamente pasar de comités asesores a comités ejecutivos implica renunciar a ciertas atribuciones usualmente asociadas con el pleno uso de las soberanías nacionales.

Este hecho se agrava porque la gran mayoría de los países de Latino América tienen economías con intervencionismo de estado. La integración de economías libres del tipo de las que existían antes de la primera guerra mundial, es infinitamente más simple que entre las economías dirigidas de hoy en día, pudiéndose hacer con un renunciamiento mucho menor de la soberanía nacional tal cual se la entendía en dicha época. Hoy es difícil concebir como un país puede renunciar a la dirección de la política cambiaria, la política de importaciones y exportaciones, la política de desarrollo industrial, la política monetaria, etc., sin renunciar al mismo tiempo a elementos esenciales de la política nacional.

Este problema nos lleva inexorablemente al aspecto esencial de que la integración económica requiere necesariamente la integración política. Podemos por razones de habilidad política, hablar por los próximos años del aspecto económico, pero tenemos que estar preparados a afrontar la consecuencia principal del programa; esto es, la integración política. Es más, todos los sacrificios y los renunciamentos que una integración económica exigen, no serán soportados mientras los pueblos participantes no se sientan comprometidos en una misión común, en otras palabras, no se sientan miembros de una nueva y más grande nación.

Curso de economía:

Con el auspicio de la Revista COMUNIDAD, el doctor en economía Guido Di Tella, dictará un curso para formación de dirigentes socialcristianos, que versará sobre **"BASES DE UNA ECONOMIA COMUNITARIA (Su concreción en la Argentina)"**.

El curso constará de tres clases, en las que se desarrollará la teoría y la práctica del comunitarismo. Comenzará en la primera semana del mes próximo, y las clases se dictarán quincenalmente.

Para inscribirse o solicitar informes, dirigirse personalmente o por correspondencia a la Revista COMUNIDAD, Juan B. Alberdi 2531, Capital Federal. Se ha fijado una de inscripción de treinta pesos a fin de sufragar los gastos del curso.

Libros

La democracia cristiana en busca del país

de Salvador Busacca

"**PODRAN** los partidos ideológicos **in-
jertar sus esquemas racionales en
las exigencias actuales de una política ins-
titutiva y emocional?**" ... claro interrogante
que precede a una exposición de fe, ce-
rrando con las 25 páginas de la introduc-
ción lo más valioso del libro, que a ma-
nera de balance de su partido y su país,
presenta este político para clases medias,
con sentido común, honestidad y cultura
superior a la de los habituales políticos.

Pese a su militancia contra la dictadura peronista, el autor ha podido escapar a prejuicios y distinguiendo accidentes de substancia, ver con claridad que *"A las abstracciones de los ideólogos liberales y conservadores que no veían y no predicaban más que un miedo suicida al nazismo, Peron supo oponer, para la gente pobre, para la gran masa de los empleados modestos, de los obreros, de los profesionales proletarizados, de los abandonados, un lenguaje nuevo y las medidas de un gobierno que les procuraría trabajo permanente, vivienda humana, dignidad social"* ... *"Una ola de bienestar corrió entre las clases populares durante cuatro o cinco años. Muchos cambiaron sus alpargatas por buenos zapatos, su traje raído por varios trajes de buena hechura, conocieron pedacitos del país fuera de su barrio y, lo más importante, pudieron discutir mano a mano con sus patronos"* ...

El buen tino reina en la crítica al régimen, y en la explicación de su profunda corrupción. Hay puntos de detalle como la crítica a algunos postulados peronistas y alusiones a fraudes electorales de poca rigurosidad histórica, que no obscurecen esta meritoria reconstrucción de un tan

álvido período de nuestro pasado. Por primera vez un demócratacristiano abre público juicio y explica la actuación de esta fuerza política el 13 de noviembre, con claridad y convicción Busacca muestra como ante el riesgo del "Catolicismo político", los "católicos evangélicos" estuvieron junto a los liberales del "gorilismo izquierdista", prefiriendo perder el poder antes que la gran posibilidad de elaborar una política cristiana popular; desde abajo y con "medios pobres".

Lamentablemente la prosa ampulosa y efectista perjudica tan valiosas apreciaciones sobre historia política. En otros capítulos el autor demuestra abundantes lecturas exponiendo planteos filosóficos y doctrinas económicas, que harán sea este trabajo de utilidad, para la divulgación de principios. Con todo, como "pre-planteo" de su propia interpretación sobre el modo de realizar la democracia cristiana, los párrafos respectivos pecan de confusos. Utiliza a Mounier para criticar *"a ciertos grupos que se califican a sí mismos de avanzados"*, pero cae en el mismo pecado que luego critica a *"los llamados centristas"*, *"Otros prefieren las posiciones $\frac{a-b}{2}$ que se proponen como adversarias de la utopía —de las utopías extremistas— y constituyen de hecho una forma particular de utopía de hecho, una forma particular de utopía centrista (1). Sin abusar de textos agresivos que puede a veces no resultar de buen gusto, encontramos poco clara la distinción de "utópicos y revolucionarios" entre los integrantes de los grupos de avanzada social. Podemos encontrar naturalezas poco inclinadas a la aplicación práctica de sus teorías, o con incapacidad para ello, lo que no les quitará el carácter de revolucionarias. Además dado que el autor se auto-califica de "avanzada" es de*

(1) "Que es el Personalismo" Emmanuel Mounier, pag. 49, ed. Criterio.

esperar no sea su posición de la que "atraen, como la miel a las moscas, a una curiosa fauna de espíritus confusos, de fanáticos, de matasietes, de desorientados". (2).

● Las Soluciones

Al ofrecer un programa al país, es donde se hace endeble esta obra. Falta al autor un planteo de fondo social-económico que pueda utilizarse como herramienta constructiva. No ha ido a las raíces de nuestro ser histórico, ni analizado nuestra composición social en esta su aproximación a la Argentina. Esa superficialidad hace que constantemente fumigue las hojas, sin conocer las causas de su crecimiento.

Su estilo político basado en una impecable filosofía, es ineficaz programáticamente, cuando amontona sobre cada problema soluciones técnicas no integradas entre sí. Todo ello con carencia de sentido revolucionario que hace imposible lograr la adhesión de la más madura de nuestras clases, la trabajadora. Como ejemplo el planteo que peca de breve, sobre el problema del petróleo, donde luego de insinuar tomándose de Folliet que un "político prudente", debe evitar pronunciarse sobre el tema, y utilizando el mismo escudo no cita al imperialismo más que en el párrafo de la alusión, "los imperialismos que provocan", olvidando su importancia en todo planteo actual sobre el petróleo, se ubica como siempre en estos casos en cómodo "centrismo", entre estatismo y liberalismo. El "centrismo", de lo "lindo, bueno y justo" que nunca se sabe que es.

"Dos posiciones extremas luchan denodadamente por convencer al gran público. Una, colocada en posición "nacionalista" y centralista, reclama la exclusiva explotación del petróleo por Y.P.F. ... La otra, bajo el manto de protección a Y.P.F. y sin él, pretende una concurrencia del capital extranjero en todo el proceso de explotación: cateo, extracción, industrialización,

comercialización"... "Creemos que sin colocarse en ninguna de las dos posiciones extremas es posible encontrar un camino intermedio". (3). ¿Cuál?

Indefinición permanente, que tiene su causa ya que los efectos se han repetido en la vida política del autor —defensa del Plan Presbich, etc— en no ubicarse dentro de la realidad del país, no sobre su realidad.

Este Demócrata Cristiano busca el país, pero aún no lo encontró. Es de su parte un gran mérito el buscarlo, muchos más debieran estar ya en esa faena.

Floreal Forni

(3) Op. cit. pág. 178-80.

Los profetas del odio

de Arturo Jauretche

EL autor se ha propuesto, como lo afirma, evidenciar "los factores culturales que se oponen a nuestro pleno desarrollo como nación".

Para ello expone ante la vista de parciales y adversarios, el contenido de lo que denomina "intelligentzia"; a su frente determina los medios con que se deberá contar para lograr la definitiva emancipación nacional.

La reproducción de una carta dirigida a Ernesto Sábato, pone sobre la arena de la controversia, la calificación de "resentidos" que fue aplicada por éste último y por Jorge Luis Borges —en otra forma— a quienes proporcionaron marco para que Perón ascendiera al poder. Jauretche analiza dicha palabra desde dos aspectos: el político y el social.

Políticamente considera su ascenso —el de la parte del pueblo a quien así se calificó— como la oportunidad de actuar —realmente— en la elaboración de la cosa pública y socialmente, tomando como suyo

lo que en muchas oportunidades se le ofreció, para birlárselo luego. Por tanto, la desecha como fundamento o causa de la estructura política que trata.

Corresponde también a nosotros fijar qué entendemos por esa palabra —resentimiento— que aparece incorporada al lenguaje político como factor de singular valor en la apreciación del devenir de un país.

Moralmente considerada, si entendemos por ella envidia, debemos desecharla por cuanto éste es un defecto muy antiguo; si entendemos ambición, tampoco: podemos establecer la diferencia que hay entre la legítima y los afanes desmedidos.

Realmente solo podemos concebir en esa palabra —y sin que ello implique ensayo político— un ansia de superación, de alcanzar situaciones normales de vida, por parte del pueblo y de sus elementos afines o solidarios. (1).

¿A cuando se remonta? más bien podríamos decir desde cuando se manifiesta: Fernando Lasalle lo percibe al hablar de los "factores reales y efectivos del poder"; José Ortega y Gasset lo advierte en su "Rebelión de las masas"; la aplicación concreta se produce en lo que va del siglo.

Solamente con deliberada ignorancia podríamos explicar esas aplicaciones —cuando auténticas y despojadas de absolutos— como signos de incontinencia, cuando no son más que reacciones naturales, forzadas a estrecharse por obra de factores mal valorados.

Sábato mismo, como deshaciéndose de su anterior expresión nos dice "no seamos excesivamente parciales, no lleguemos a afirmar que el resentimiento —en éste país tan propenso a él— ha sido un atributo exclusivo de la multitud: también fué y sigue siendo un atributo de sus detractores." (2)

(1) "Existir con el pueblo": J. Maritain; CO-MUNIDAD Nº 6.

(2) "El otro rostro del peronismo".

Tenemos un ejemplo reciente: los fusilamientos de junio de 1956.

Luego comienza la dura crítica de Jauretche: no reparando en los hombres —pide a sus lectores consideración para con sus criticados— sino con las ideas que encarnan.

La información sobre lo ajeno —que suplanta a la propia—; el aplicar esquemas extraños a lo nuestro, constituye para el autor la resultante de la actividad de los autores que trata en su libro.

● Ezequiel Martínez Estrada:

El fundamento de la crítica al autor de "Radiografía de la Pampa" es la forma quejosa en que éste contempla el panorama del campo: su despoblación por quienes pasaron a ser elementos desarraigados en el centro de reciente industrialización.

Jauretche apoyado en la sólida posición de F.O.R.J.A. demuestra como tal transformación —beneficiosa— se produce por efectos de lo que Arturo Frondizi (3) denomina "enfrentamiento interimperialista", ante lo cual nuestro país asume la actitud de abandonar su condición de estado de "economía complementaria" para convertirse en productora: su información respecto a la caída de nuestros precios de exportación —también proclamada por Prebisch— coincide exactamente con lo señalado por el informe de la Comisión II-A del Congreso Internacional Demócrata Cristiano de 1955 (4) "los países latinoamericanos han vendido sus materias primas han tendido en el largo plazo a deteriorarse con respecto a los bienes de capital y productos manufacturados que han debido adquirir en los países industriales".

Eso en cuanto a la faz económica; en lo histórico nos encontramos ante la filiación que establece el criticado: Partido Federal,

(3) Petróleo y política".

(4) Soluciones comunitarias de la Democracia Cristiana.

(2) "La Democracia Cristiana busca el país" pág. 37.

Radicalismo Yrigoyenista y revolución de 1945.

Jauretche acepta orgulloso ésa filiación: no establece un contacto nítido entre federalismo e Yrigoyismo, haciéndolo empero entre éste último y la revolución de 1945. Aplicando el esquema liberal, tales gobiernos representan el avance masivo del pueblo —democracia inorgánica— sobre los controles políticos, con todos los defectos accesorios a su condición de “recién llegados”, despreciando las condiciones de la democracia formal, en abierta contradicción con ella. La presencia de las muchedumbres adquiere un valor de relación épica para el autor: contrapartida de este hecho lo constituye el empeño —ciego— del mismo Perón de negar antecesores, pretendiendo dividir nuestra historia en dos partes: antes y después de él.

Creemos que dicha comunicación merece un estudio meditado en todos sus aspectos, por cuanto no admitimos que para solucionar problemas haya que sacrificar valores de igual jerarquía, como así tampoco, haya que segregar sectores integrantes de la comunidad.

A nosotros nos cabe la tarea de hallar, mediante la aplicación del mismo método esgrimido por Jauretche, las relaciones de paralelismo y diferencias existentes entre los movimientos antes citados.

● Jorge Luis Borges:

En él se centraliza la crítica del autor con respecto a los intelectuales; para ello recurre a un personaje suyo —el irlandés Nicolás Martín— en cuya boca pone éstas palabras “no hay como equivocarse: cuando ellos se juntan, el pueblo se va para el otro lado. No se si es causa o es efecto, pero es así.”

De donde podemos extraer dos consecuencias: o quienes poseen más cultura desconocen su misión ó quienes deben ser sus destinatarios reniegan obstinadamente de ella.

Lo que a nuestro juicio sucede y ese es el motivo del tremendo “contramano” entre el pueblo y los grupos cultos— es que historicamente hablando, se pretende modificar la realidad, despreciándola en nombre de la estética, luego de que la obra está realizada.

En nuestro país, la historia es una disciplina sirviente de la política y mientras ello ocurra tendremos justificaciones, y no análisis que nos permitan interpretar, explicar un momento de nuestro pasado: la observación desapasionada nos demuestra la gravedad de tal confusión.

● Julio Irazusta:

No es la primera crítica que sobre lo escrito acerca de Perón, por éste autor, hemos leído.

Irazusta ha hecho una crítica muy acerba, apelando a medios que incluso llegan a servirse de testigo de Silvano Santander: Jauretche se vale de ello muy hábilmente —coincidentemente no nos agrada la defensa que se hace del autor criticado, diciendo que la conducta última de Perón autoriza a pensar cualquier cosa— no obstante, consideramos pequeño el juzgamiento de quién pudo probar su valía frente a Ricardo Rojas, con relación a las vinculaciones entre San Martín y Rosas.

● Alfredo L. Palacios:

En la parte final de su libro, Jauretche se refiere a un hombre que es un símbolo de disconformismo, en muchos aspectos, con las malas prácticas del país.

Ha alcanzado en postreros años, la culminación de una vida dedicada a la función pública: el desacierto histórico con respecto a Yrigoyen, que Jauretche le atribuye, es el resultado de la confrontación entre lo formal y lo vital.

Como prueba, basta acudir al libro de José Luis Torres (5) en el que contestando

a una carta de su autor —desilusionado por el rumbo tomado por la revolución de 1943— Palacios le contesta diciendo “el rescate de nuestra economía, con ser tan importante, lo es menos que el rescate de nuestra libertad”.

Ambos —Jauretche y Palacios— hablan en términos absolutos: en Palacios lo admitimos por cuanto su formación política así le hace ver el problema: en Jauretche no —y aquí recurrimos a su método— pues el veía que paralelamente el cambio que se iba produciendo en nuestra economía, se iban reduciendo los alcances de otros valores —que pese a no ser materiales— debían ser tenidos en cuenta

La descripción que el autor hace sobre los medios de información: diarios, radios, etc., que son las únicas formas de influencia cultural sobre grandes cantidades de personas, nos induce a pensar en la posibilidad de formar mentes por reacción, es decir, sin distinguir, Jauretche mismo lo aconseja, llevando ello el peligro de la confusión en la valoración.

La parte final del libro está dedicada a la estrategia a utilizar en el logro de la definitiva emancipación, como así también a un recuerdo sobre la visión de un gobernante inglés —George Canning— que le permitió distinguir la ventaja de que ambas márgenes del Plata pertenecieran a países distintos, con evidente desmedro nuestro.

Con respecto a lo primero Jauretche señala acertadamente los factores que provocaron el derrumbe del peronismo: yerra cuando señala la colisión entre el gobierno y la Iglesia.

En virtud de esos defectos anotados en la conducción política, Perón iba perdiendo —aparentemente— su condición de mortal, para aparecer por encima de cualquier valoración común: su movimiento aparecía como destinado a reemplazar todas las instituciones y personas.

La Iglesia advertía la pretensión de sustituirla: el choque era inevitable.

La prueba de lo artificial del conflicto lo da el hecho de la actitud del peronismo en el llano: absoluto desconcierto.

La desgracia de la Iglesia fué que en la situación de agredida, aparecieron en su defensa quienes se defendían a sí mismos: el contrabando presentido.

Luego se produce lo grave: los sentimientos espirituales auténticos deben evitar el contacto con los partidismos: ello no significa “jugar a dos cartas” sino —en el caso concreto— comprender su misión de enmendadores entre vencidos y vencedores.

El temor de la posibilidad de un “retorno a lo antiguo” —más que la confianza en las propias fuerzas— produjo una separación que es urgente reparar. La confianza que trasunta el autor en la realización de una política nacional es compartida por nosotros: la medida del éxito de esos esfuerzos va a ser dada por los elementos que contribuyen a su realización como así también por el entusiasmo que despierte en el pueblo dicha tarea, y su consiguiente apoyo.

El país está dividido: los portadores de la solución son muchos. Algunos no creen en el crecimiento de la convicción de su uso y desdeñan esparcirla; otros creen que la solución de otro tiempo y lugar es adecuada a todo tiempo y lugar, y cuando no consiguen la aprobación buscada, desestiman el concurso de quienes deben hacerla prosperar.

La solución es realizar —sin exclusiones pero también sin concesiones— y tras lo aparentemente rígido de la fórmula, disipar temores, aclarar dudas y fortalecer esperanzas.

Arturo Jauretche —revolucionario contra quienes derribaron a Yrigoyen y exilado

temible para los que derribaron a Perón— es un escritor de dura prosa: la lectura de su “miscelánea” —como él la llama— erizada de violentas críticas y viriles recuerdos, demuestra la ubicación de un hombre de sentido telúrico y fuerte martilleo: en un aspecto pierde consistencia su crítica, cuando se refiere —caso Borges— y a modo de ejemplo, a la forma en que surgen determinados escritores: desagradable exageración. De la misma manera que él ataca —en su posición doctrinaria— a hombres que han expresado opiniones sobre materias que no son las que les han dado renombre, éstos mismos hombres pueden criticarle a Jauretche, su posición de indiferente ante la situación posterior al hecho que le abrió la senda a sus ideas: fundado en una actitud psicológica se declara ajeno a lo que va a empezar, con el agravante de advertir la turba de aventureros y “pescadores a río revuelto”, más los que “frenan desde adentro”, unidos en el deseo de esterilizar la acción del triunfador.

Se produce entonces la paradoja de que lo que afirma ser auténtico, comienza por disponer de sucedáneos de realidad: ante tal hecho, definitorias son las palabras de Eduardo Frei Montalva “*el temor debe provenir de nuestros errores, de nuestra debilidad, de nuestra falta de fe, jamás por las dificultades que otros nos opongan*”. Puede servir aquello de ejemplo para que “quienes ven y oyen” no deserten en el momento que consideran de triunfo —con su honradez a cuestas— permitiendo que se reproduzca lo que Ernesto Palacio (6) le pronosticó a Perón: la caída de su régimen debido a lo artificioso, a lo falto de espontaneidad de sus círculos dirigentes y la ausencia de comunicación vital entre los componentes del cuerpo político.

Edgardo F. Murray

La realidad argentina

Ensayo de Interpretación Sociológica

de Silvio Frondizi

Las diferentes escuelas marxistas que se mueven en el mapa cultural argentino, con vocación de acción casi siempre concretada en República Socialista de América Latina, merecen un estudio especial.

La aparición de este “Ensayo de interpretación Sociológica” del maestro de “Praxis” hace, que nos limitemos a el sector del campo que Silvio Frondizi y sus discípulos tratan de cubrir.

Este libro dividido en dos tomos: I — El sistema Capitalista, II — La Revolución Socialista, merece también una doble valoración.

La primera parte, que por su anunciado estudio de la realidad argentina es de interés general, no responde a esa expectativa, se confirma aquello de los mitos en los países coloniales, aún entre los anticolonialistas. En cambio cuando el autor pisa firme en su terreno, la dialéctica marxista la obra gana en calidad, aunque a bruma con citas. —Este es un libro entre comillas—, y si bien es de lectura penosa, se valúa por la especie de escolástica que practica el autor, tener siempre razón sobre sus competidores con mejores textos, “magister dix”. Es admás severa la crítica contra el stalinismo oficial, o el trozkismo disidente del grupo Octubre por ejemplo —no hay peor cuña que la del mismo palo—, aunque no trate el tema, la reciente victoria intransigente en las elecciones del pasado febrero, por ser el libro de anterior aparición, el lector puede hallar una clave de los pensamientos de estas capillas ante la situación producida.

● Tomo I — El sistema Capitalista

Comienza el trabajo con una exposición de la tesis fundamentalmente original del autor, la “integración mundial, última etapa del

capitalismo”, que ya desarrollará en otro texto. Según esta tesis la evolución de la sociedad capitalista se ha desarrollado en tres etapas, “El primero de dichos periodos, estudiado por Marx... es de la competencia nacional... Se caracteriza desde un punto de vista general por un desarrollo primario del sistema capitalista, basado en la libre competencia. De aquí que actúe moderadamente su contradicción fundamental: el carácter social de su producción y el carácter individual de la apropiación... Esta primera etapa se presenta en lo internacional con una característica perfectamente definida: acentuación de las nacionalidades...”... “El segundo periodo, estudiado por Lenin... es el de la formación de los sistemas imperialistas nacionales...”... “el resultado natural en el orden internacional es la pugna entre las grandes potencias capitalistas para la obtención del materias primas y mercados”... “1) acentuación de la lucha de clases dentro de los respectivos países capitalistas, 2) lucha de las potencias capitalistas entre sí; 3) lucha entre las potencias capitalistas y las naciones de tipo semicolonial y colonial.”...

El tercer período es de creación de Silvio Frondizi que utiliza como aval ciertos textos marginales de Lenin, tales como un Prólogo a un trabajo de Bujarin, “Que antes de llegar a la creación de un trust único mundial, antes de la fusión superimperialista universal de los capitales, el imperialismo deberá fatalmente quebrantarse y el capitalismo se transformará en su contrario”... “la tercera etapa la actual que puede ser denominado de la integración mundial capitalista.—Nos apresuramos a aclarar que nuestra teoría implica la continuación de Lenin”... “el enorme desarrollo de las fuerzas productivas mundiales y la consiguiente interdependencia económica.— Debemos agregar la enorme intensidad alcanzada por las contradicciones internas en los países capitalistas, especialmente en los Estados Unidos”... “la franca ruptura del equilibrio entre las principales potencias capitalistas”... “Esta desigualdad en el desarrollo, permite al capitalismo realizar su postrer avance

por medio de la potencia directora, Estados Unidos y en su propio beneficio”... “Así como la política “progresista” iniciada por Roosevelt, tendiente a estimular cierto desarrollo industrial de las potencias menores”.—

“Por supuesto que este desarrollo tiene límites perfectamente claros fijados por el interés del país director”... “Intimamente unido al problema de la política colonial seguida hasta el presente se encuentra nuestra afirmación de que al integrarse un frente capitalista mundial se atenúa la contradicción entre el capital imperialista y el capital nacional, por el dominio del primero sobre el segundo”... “queda señalar cuál debe ser la posición de las fuerzas de izquierda: integrar un frente mundial y lanzarse a la batalla definitiva, y más particularmente para el caso argentino queda invalidado el argumento de la necesidad de que nuestro país cumpla la llamada revolución democrática burguesa” (1)

En el segundo tomo desarrolla esta última proposición, cosa que se hace también en su segundo estudio sobre los partidos políticos, sacando conclusiones sobre la imposibilidad de un enfrentamiento, entre industriales y oligarquía vacuna, de capitalismo nacional contra capital imperialista etc. por hallarse todos ellos según el autor en una etapa de integración, de esto puede deducirse la importancia doctrinaria-estratégica de esta tesis.

● Capitalismo mundial y nacional

Se refiere largamente a la acción integradora del capitalismo norteamericano y a sus contradicciones internas y externas— Parte de su enfoque no por conocido es menos acertado, en cambio cae en puerilidades del tipo de ocuparse de las cláusulas de alquiler que firma Nixon vicepresidente de Estados Unidos.

De interés para nuestro país es su manifestación sobre el rol del capital supuesta-

(6) “Teoría del Estado”.

(1) Op. citad. págs. 18 a 27.

mente alemán en América Latina: "Un método reciente y muy eficaz de penetración utilizado por los monopolios yanquis para penetrar en América Latina desplazando a los rivales británicos, ha consistido en disimularse tras la máscara de empresas europeas, suizas, italianas y especialmente alemanas". —"En su esfuerzo tendiente a desplazar a sus competidores británicos, los norteamericanos utilizan cada vez más ampliamente a sus socios de Alemania occidental". —"Esta conclusión ha sido adoptada por los expertos de la Comisión Económica para América Latina de la O.N.U. Tras las sociedades alemanas se ocultan muy frecuentemente los monopolios norteamericanos" (2)

Con respecto a el Capitalismo Nacional divide el estudio en "cuatro partes, a saber: los antecedentes históricos, concretándonos a los inmediatos. Luego la tentativa de revolución nacional-burguesa que significó el movimiento peronista. De inmediato, la acción de los imperialismos británico y yanqui sobre nuestra economía; para concluir con un capítulo sobre los resultados —verdadero balance— de dicha experiencia nacional burguesa" (3)

La primera parte la desarrolla sin innovación, basado en la bibliografía clásica y sobre todo en la obra de Adolfo Dorfman (4), describiendo el proceso industrializador "A pesar de tantos obstáculos, la industria argentina se desarrolló perceptiblemente en la tercera década del siglo, por la acción conjunta de los factores que a continuación señalamos" ... "Estas industrias nacen en el seno de sectores sociales vinculados con la comercialización de las materias primas argentinas o con la venta de artículos extranjeros" ... "Resultado claro que la industria argentina participa de la característica cosmopolita de toda estructura económica y social del país" ... "Volviendo a los factores de desarrollo de la industria argentina, puede afirmarse que ésta fué, en gran medida, hija de las

crisis económicas y bélicas del imperialismo. Ya que la guerra de 1914 dió impulso vigoroso, aunque breve a la industria argentina y latinoamericana".

"La crisis de 1929 y la segunda guerra jugaron, en cambio, una función de estímulo industrial más fuerte y prolongada. Las consecuencias de la crisis para el desarrollo industrial argentina fueron múltiples" ... Ello estimuló el desarrollo cada vez más intenso de una tendencia a la migración o exportación de industrias europeas y Estadounidenses a los países tradicionalmente consumidores —Argentina para el caso—. Se trata del fenómeno que Dorfman —A quien cabe el mérito de haber sido uno de los primeros en considerar y destacar el nuevo fenómeno— describe así: ... "... poderosas compañías de renombre mundial remiten parte de sus maquinarias y de sus técnicos, con el objeto de edificar fábricas a modo y semejanza de las originarias, dedicadas a la elaboración de los mismos productos, sin perder su vinculación orgánica con el tronco del que han brotado" ... "El Estado o más concretamente el Ejército, comenzó en la cuarta década a interesarse vivamente por la industria, con el fin primordial de disminuir la dependencia nacional de las fuentes extranjeras en cuanto a las armas y materiales críticos" (5)

Luego se refiere a los fenómenos de la concentración geográfica y económica en torno al puerto de Buenos Aires, y el intervencionismo estatal que aparece en la tercera década de este siglo, cuando nos gobiernan los más crudos liberales.

Cree que ambos hechos son consecuencia de la estructuración deformada y dependiente del país.

"La distribución demográfica reflejó fielmente ese proceso. Al mayor aumento natural de población de la zona privilegiada —consecuente a un más alto standard de vida— se agregó el exodo rural hacia las ciudades en tren de industrializarse, y la fijación en ellas de una inmigración que hallaba poca ubicación en un campo de

acentuada estructura latifundista" ... "El régimen latifundista, originado ya bajo el régimen colonial español, y desarrollado durante las guerras civiles y el gobierno rosista, se intensifica más aun con el proceso de colonización del país por el capital extranjero, principalmente británico" ... "Basta recordar las fabulosas donaciones de tierras otorgadas a las compañías ferrocarrileras o los nombres de la Forestal, Argentina Land Co., etc. Recordaremos finalmente que en 1942, 300 latifundistas (259 individuales y 41 sociedades) poseían 5.970.245 Has. en la provincia de Buenos Aires, es decir, 19,41% de su superficie" (6).

● La tentativa Peronista de revolución democrático-burguesa

"La revolución hacia el capitalismo de Estado no emerge en Argentina con el golpe de junio de 1943. Sus causas y sus primeros pasos son perceptibles desde 1930, aproximadamente, es decir desde que la crisis mundial golpea rudamente a las metrópolis imperialistas y a sus dependencias" ... "Anotamos que el golpe septembrino, sub-producto de la crisis mundial, introdujo activamente al ejército en la política nacional, se hizo dar el primer paso importante hacia su futuro papel bonapartista" ... Al describir al peronismo vuelve a poner en juego su teoría integratoria y contra la común opinión, que sintetiza J. A. Ramos (7) con acierto, del nacimiento y expresión política de la industria liviana, un proletariado de reciente origen agrícola producto de ella y de los planes de industrialización pesada del ejército, que luego se disputan la primacía de los fines en varias oportunidades. Silvio Frondizi cree que "a través de su desarrollo, el peronismo ha llegado a representar a la burguesía argentina en general, sin que pueda decirse que ha representado o representa de manera exclusiva a uno de los sectores —industriales o terratenientes—". Lo cual parece poco claro, Miguel Miran-

da —hombre clave de estos procesos— y posteriormente Jorge Antonio, pueden haber ellos como capitanes de ruta señalado la tendencia de industriales a efectuar inversiones agrarias —que el I. A.P.I. volvía improductivas— pero eso no señala más que snobismo a nuestro parecer, y no integración de intereses.

"La excepcional situación comercial y financiera del país constituyó la base objetiva para la actuación del peronismo. Este contó, en el punto de partida, con las cuantiosas reservas acumuladas de oro y divisas ... Ello posibilita cierto bonapartismo internacional peronismo" —aquí creemos mal empleado el término, que si pese a su poco contenido se acepta, solo se adecua a circunstancias internas de relaciones de un Estado fuerte e independiente de los diversos intereses, y no a relaciones internacionales entre potencias más fuertes que el Estado— "y engendró en casi todas las corrientes políticas del país —conservadores, radicales, peronistas, trotskistas tipo Octubre, stalinistas como Rodolfo Puiggrós— grandes ilusiones sobre las posibilidades de independencia económica y de revolución nacional".

Luego inicia su crítica al peronismo, la que no se basa en hechos muy desconocidos, ni tiene planteamiento original ... "El Primer Plan Quinquenal, en la medida en que se realizó, fué financiado, ante todo, con los beneficios del comercio exterior, es decir —como se verá luego— a costa del pequeño campesino y del peón rural. Por otra parte, a consecuencia de una serie de factores —presión imperialista, anarquía, despilfarro y corrupción en la gestión burocrática de la economía— aquella fuente primordial de financiación pronto se tornó insuficiente y debió ser complementada con las manipulaciones presupuestarias y el inflacionismo abierto. A través de la inflación los costos de la planificación económica peronista, no tardaron en recaer también sobre la pequeña burguesía y el proletariado de las ciudades".

(6) Pág. 138.

(7) José Abelardo Ramos — América Latina Un País.

(2) Pág. 78.

(3) Pág. 112.

(4) La Evolución Industrial Argentina. Buenos Aires. — Losada 1942.

(5) Pág. 125 y 130.

● II — Las clases sociales

Pese a la creencia profundamente reiterada por el autor y discípulos acerca del papel revolucionario del proletariado, y al hecho de ser este el 60% por lo menos de la población del país, no le merece el más leve análisis.

Se limita a transcribir en 17 páginas que dedica al tema, 15 tomadas de una serie de trabajos de la Unión Panamericana sobre la clase media en América Latina, cuya lectura con respecto a nuestro país y al Uruguay recomendamos. (8).

El método de investigación sociológica del autor de "ensayo de interpretación sociológica" es personal, I) transcribe definiciones sobre clase media tomadas de Alfredo Poviña en el citado trabajo, II) luego transcribe un análisis cualitativo y sobre el origen inmigratorio de la clase media de Sergio Bagú, que es de alto valor, (hacemos notar que transcribe como citas originales las que figuran en el texto), III) luego transcribe un análisis cuantitativo y social realizado por Gino Germani. IV) Anunciando respuestas finalmente en tres renglones, prácticamente fuera del título los únicos que no están entre comillas en el capítulo.

Como vemos Argentina es país de mitos.

● Partidos políticos

Aquí el esquema aparece superado por los hechos —lo que no le es imputable al autor, cuyas últimas conclusiones sobre el radicalismo conocimos hace poco por la prensa, y sistematizadas a fines del 57 por su discípulo Kaplan (9).

(8) Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina, volumen I, 1950. Publicación de la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana.

(9) Marcos Kaplan. La crisis del radicalismo —Praxis 1958 Buenos Aires— interesante folleto, salvo el capítulo ¿Puede llegar U.C.R. Intransigente al gobierno? donde falló como profeta.

"Praxis" como otras fuerzas renovadoras practican el más viejo "comecurismo", bajo manto de teoría integratoria, vaya un botón como muestra: "Así es, universalización de la violencia, reagrupamiento de fuerzas que supera las diferencias raciales y religiosas Por ejemplo: El Papado, superando la antítesis catolicismo-protestantismos, se esfuerza por reagrupar las más distintas tendencias bajo la bandera capitalista", para mayores informes supongo debe consultarse personalmente al autor.

Culmina este primer tomo con una sucesión de atropellos jurídicos realizados por el peronismo, que parece ha violado las burguesas Constituciones y leyes que por otra parte como ideólogo poco respeta al autor. La explicación de esta racha de legalismo pequeño-burgués en Silvio Frondizi la da una exposición, de pequeñas miserias entre Stalinistas y el autor en la liga de los derechos del hombre, a consecuencia de las cuales no se le publicó a S. Frondizi un folleto sobre este tema de interés propagandístico en la lucha anti-peronista, pero un remiendo en un libro de teoría social.

● Tomo II — "La Revolución Socialista"

Carece de interés para un no iniciado, pues es un manual de estrategia, con un fin "Repúblicas Soviéticas Socialistas de América Latina".

En base al análisis de la realidad del Tomo I, se aplican los mejores textos marxistas-leninistas-trotskistas, donde el autor se maneja con agudeza y propiedad Vale como cita este párrafo "Nosotros hemos enfrentado y buscado solucionar estos problemas más que en la agitación incontrollada de masas de corta duración y poco efecto, dedicando atención a la formación de cuadros medios obreros, habituales e intelectuales, que pueden llegar a ser los grandes conductores sociales de mañana. En esta forma, si algún día llega el ascenso revolucionario en el país no se irá

al fracaso, tal como sucedió en otros países, como Bolivia por ejemplo, en el que las condiciones objetivas están maduras y poco o nada se hizo por la ausencia de una dirección numerosa y consciente" (10).

Análisis en parte superficial, y luego táctica que vemos que confía mucho en los acontecimientos que no puede influir por falta de aparato político e incapacidad de constituirlo, en esto el libro del maestro refleja al grupo del que es mentor, capilla de selectos impotentes para operar.

Floreál Homero Forni

(10) T. II, pág. 226-7.

Imperialismo y Cultura

de J. J. Hernández Arregui

LIBRO lucido es este que proviene de un crítico de excepcional cultura, pero cargado de odio, es el prelude cultural de una "contra-revolución" que amenaza, en las barriadas obreras del cinturón industrial, preñadas de "cabecitas negras" que tras setiembre del 55, rumian su resentimiento tras cada periódico aumento del costo de la vida.

Con acertada metodología encara el autor el problema, ubicando en las diversas etapas de nuestro pasado, a los intelectuales y delineando la influencia reciproca entre ellos y el medio.

Florida y Boedo, Sur, Borges y el Martín Fierro, A.S.C.U.A., Mario Amadeo y Sábato son temas apasionantes, tratados con pasión, erudición y generalmente injusticia. Si no hubiéramos leído el ensayo de Borges sobre el "Martín Fierro", nos habría convencido el autor, que selecciona las citas y las interpreta con habilidad sibilina.

Integrante del grupo Indoamérica que orien-

ta José Abelardo Ramos, Arregui como es habitual "desconoce" a los pensadores cristianos más modernos y opina con soltura "El verdadero católico sigue pensando en términos medievales. Su adhesión a Franco, —por ejemplo— en la verdad religiosa con que suelen presentar la cuestión soslayando la realidad española que hizo posible el triunfo del fascismo", el verdadero católico, para el autor, es Amadeo, que fuera de brillante ensayista, no es más que un aristocrático representante de ínfimas minorías "coladas", generalmente, en los aludes mayoritarios para trabajar de dirigentes.

El estudio sobre la clase media argentina descartando su fin polémico es de lo más valioso de este libro, que proyectando sombras hace la luz más de lo que desea sobre importantes aspectos de nuestra cultura.

Esta obra, como era de esperar dada la filiación del autor y sus opiniones, ha sido objeto de una "conspiración del silencio", nos honramos en comentarla y lamentamos el espíritu de secta que fracciona nuestra nacionalidad (1).

Floreál Homero Forni

(1) Salvo un comentario anodino de "La Razón" y estando en prensa el trabajo de Methol Ferré que publicó "Qué".

Historia Argentina y Conciencia de Clase

Juan José Sebreli

LA solapa de este cuaderno nos habla de —Hegel, Marx, Sartre— como estructuradores de una difícil conjunción, en un espejo, que bajo el nombre de Juan José Sebreli, se pasea por los caminos de la historia argentina para hablarnos de la conciencia de clase.

Al autor su ocasional paso por SUR parece por momentos haberle signado definitivamente, en la introducción por ejemplo... *"La negación, que es verdaderamente superación contiene al momento que niega"*... o su auto-mentado estudio El Celeste y el Colorado (SUR, Nº 217 - 218, año 1952) *"Al idealismo moral de Rivadavia, se contraponía el realismo político de Rosas, quién simbólicamente adoptaba como divisa el color rojo, color de la sangre, de la carne, de la tierra (???) ... en contraste al celeste le los unitarios, color del cielo, del mar, color de, lejanía y abstracción"*... Y su arriesgada afirmación freudiana... *"Por eso no resulta demasiado aventurado encontrar en esas relaciones ideales entre Rosas y los intelectuales, un aspecto psicológico de unión sexual, en la cual el intelectual jugaba el rol de la mujer. El espíritu femenino de toda esta generación iba desde el dandismo manifiesto de Echeverría —monóculo de oro, pantalón escocés, frac con ribetes de seda y melena ondulada— hasta la homosexualidad latente de Alberdi (!!!) que un psicoanalista sagaz podría rastrear en Bases, tras las innumerables diatribas a la Tierra como transferencia de la Mujer..."*. Como novela a lo Herman Hesse esto cuadraría mejor.

Pero Sebrelli, que junto a su obra nos adjunta su retrato, también anduvo por CON-TORNO y otros lugares menos exóticos e interpreta con bastante acierto, relaciones económicas de grupos de productores, adelantando una interesante tesis, sobre las relaciones entre ganaderos, dueños de los saladeros y la oligarquía portuaria de tenderos que tuvo por líder al señor Rivadavia, opinando lucidamente sobre la coincidencia de intereses que convirtió al joven Rosas en sostén del gobierno Martín Rodríguez, luego los choques y la utópica "enfiteusis" real hipoteca y, el paso a una forma superior de producción, el tasajo, etapa que superó a la "edad del cuero". La índole del estudio y su brevedad impide la confirmación numérica y documental que aclare lo antedicho.

Hay una aguda percepción de burguesías provinciales que coincidieron en el tiempo no por determinismo económico con las necesidades del comercio de productos importados. Sarmiento dependiente de tienda es un accidente, su admiración por Franklin el burgues del "Tiempo es oro" es de orden cultural. Alberdi puede encuadrar en el ejemplo, pero no Carlos María de Alvear cuyo contacto con Misiones fue episódico.

Buena documentación sobre la generación del 37 y su intento de acercamiento a Rosas, a quién ellos consideraban el mejor método de hallar un ser nacional. Fragmentos de Alberdi poco difundidos como éste... *"la abdicación de lo exótico por lo nacional, del plagio por la espontaneidad, de lo estemporáneo por lo oportuno, del entusiasmo por la reflexión y después el triunfo de la mayoría, sobre la minoría popular"* (Fragmento preliminar al estudio de la Filosofía del Derecho-1837)... *"y no venimos más que a imitar el ejemplo dado en la política por el hombre grande que preside nuestros destinos públicos"*..., nos ubica en un período pre-novela Amalia de Brutos y tiranos.

Este paseo por la historia tratando de hallar una a veces poco clara determinación, clasista, con fugaces aciertos como la interpretación de Juan Cruz Varela, poeta clásico del rivadavismo: *"el uso de imágenes exóticas y convencionales estaba significando los principios abstractos y desarraigados de la realidad inmediata del unitarismo"*..., es una interesante monografía con los defectos de las obras primerizas en un género donde la ciencia es acumulativa y gana con los años, hay mucho material leído por el autor que trasluce cultura "amontonada (sic) que pugna por salir a explicar, lo explicable la más de las veces con menos relumbrón. Afortunadamente usa un buen castellano que hace aceptables y leederas aún las mezclas de "Hegel-Marx y Sartre". Hay talento, la ciencia traerá humildad.

Floreál Homero Forni

Comentarios

estos comentarios señalan la posición de la revista: publicaciones anteriores sobre los mismos temas, expresan sólo la opinión de los autores.

● C.A.D.E. y definiciones:

LA C.A.D.E. está en coma. Su enfermedad es incurable. Y muere sin la asistencia médica que merece cualquiera. Sus aliados de ayer —ex-concejales y funcionarios— llevan la vergüenza de haber sido socios del paciente. Hoy los reemplazan treinta matadores que levantan el dedo acusador, llevando a los órganos institucionales de nuestra democracia, la condenación popular de la inmensa mayoría de extranjeros y argentinos que trabajan sin traficar al amparo de malas mañas políticas.

La Cade muere sin asistencia médica ni espiritual. Nadie ya la rodea. Abandonada casi totalmente de sus viejos amigos. Ya no tiene concejales a quienes recurrir. Es el triunfo de la democracia real sobre la formal. A esta altura de nuestro desarrollo cívico, también la Cade coincidirá con nosotros que el dilema (no decimos que es el único dilema) es Democracia o Capitalismo, que vale tanto como decir gobierno del pueblo o gobierno de las minorías plutocráticas y antinacionales.

Tener treinta concejales en contra es demasiado aún para la Cade. Los leguleyos del Dinero y los doctores de la oligarquía y de la Ley no podrán alegar demagogia ni falta de garantías a la empresa concesionaria.

Treinta concejales y cinco partidos en la Capital y otros muchos más en las comunas del Gran Buenos Aires, finiquitarán la obra comenzada un 23 de julio de 1957 cuando se decretó la muerte jurídica de la Cade.

El gobierno nacido de la revolución que derrocó al régimen peronista, dió el instrumento que produjo la actual crisis que sufre la Compañía "Argentina" (ficciones del derecho liberal-burgués) de Electricidad. Pero por razones varias la empresa logró sobrevivir, aunque con dos intervenciones, al 31 de diciembre del año pasado, fecha en que debió morir físicamente. El gobierno revolucionario perdió la oportunidad de pasar a la historia al no hacerse cargo del servicio, cumpliendo con el decreto 8377.

Pero la Cade aún no ha muerto. Está en crisis. Crisis que recuerda a la crisis unamuniana; crisis que es lucha antes de morir. Que es energía, pero no eléctrica.

La Cade se prepara a comenzar una nueva lucha y para ello es necesario cambiar a los hombres que estuvieron en los hechos del 36. Ahora el directorio "local" de la compañía tiene nuevo presidente, preparado a lograr una transacción "honrosa".

Y la crisis cadista no terminará hasta que el partido mayoritario no se decida de una vez por todas, a cumplir con el famoso programa y los sesudos "planes" de realización económica que tantas esperanzas hicieron nacer antes de las elecciones.

La decisión de la convención metropolitana de la UCRI, realizada en un teatro céntrico (también los alsogaristas frecuentaban salones de dramas y sainetes), constituyó una de las primeras defecciones al dejar liberados a sus representantes municipales y nacionales del claro mandato

partidario de terminar con la Cade. Se dijo que no había que perturbar la política llevada por el poder administrador. Nosotros no afirmamos que el Gobierno nacional no cumplirá con la palabra empeñada, pero creemos que los partidos políticos no deben tener una línea tan flexible que posibiliten lógicas desconfianzas y peligrosas derivaciones. Son los síntomas de la crisis. Son los "últimos pataleos" antes de morir.

● El verdor de una gran esperanza

Recién comienza la democracia cristiana su más duro esfuerzo: el de la permanencia y el de las definiciones.

Su permanencia (durabilidad política) depende a su vez del sentido de sus definiciones que, ahora sí, serán concretas y no esotéricas declaraciones que el pueblo no podía comprender.

Pero si recién comienza la acción del partido hacia afuera, ella será cosechando lo sembrado internamente. La posición de sus concejales en la Capital y en el gran Buenos Aires, frente al "caso Cade", ha sido categórica. Es porque responden a los programas municipales dados por las convenciones en que prevaleció la gente popular y progresista del partido. Algunos dudaron de la eficacia y seriedad de las plataformas, apelando al cómico argumento de la "nacionalización de la oscuridad" o a una presunta incompetencia del poder ejecutivo para hacerse cargo de los servicios.

Frente a ellos la juventud tuvo que ponerse firme para que el partido tuviera un programa que naciera no sólo de postulados doctrinarios sino que plasmara en la realidad. Fué así como el PDC pudo sentir con el pueblo. Y esa gran esperanza comenzó a hacerse realidad en la primera definición partidaria: El Partido D.C. es anti-cadista. Para el PDC la energía eléctrica se llama "Agua y Energía" y Cooperativismo. Y la gente popular y progresista —la del verdor de una

esperanza— logró así un triunfo más, para hacer de su democracia cristiana parte de nuestro pueblo, con el que se siente confundido.

Todo triunfo exige sacrificios, pero crea nuevas esperanzas al acercar a los triunfadores de ideales —aunque no de elecciones— **nuevos** hombres con **nuevos** sueños e ilusiones.

● Despertar del interior:

La conciencia anti-imperialista que existe en fuertes núcleos del partido demócrata cristiano, solía ser contrarrestada por hombres de formación liberal que desde el interior del país acusaban a Buenos Aires y al distrito metropolitano de peligrosas desviaciones izquierdistas (luego se habló de "nacionalismo" y "neoperonismo" para más tarde soslayarse una ausencia de espiritualismo, aprovechando quizás la importancia que dan a lo económico los que de verdad se preocupan por la realización de la justicia social).

Y por venir del interior, precisamente, grata trascendencia tuvo por estos lugares la actitud de Eduardo Sabaté Prebisch con respecto al caso de la mina de Farallón Negro.

El doctor Sabaté Prebisch renunció al cargo de Vocal de la Comisión especial de la Universidad de Tucumán con el propósito de condenar libremente a los **trust** imperialistas —en este caso se trataba de la National Lead Company S.A., integrante del **grupo Rockefeller**— que tratan de apropiarse de lo que sólo al pueblo pertenece.

Las declaraciones públicas del convencional tucumano tuvieron amplia difusión al ser publicadas en el "Boletín Energético" del Centro de Estudios Comunitarios. Allí se pueden leer afirmaciones tales como: "el país está siendo víctima de una vasta y bien organizada extorsión por parte de los consorcios capitalistas, que se ha manifestado, sobre todo, a partir de la nula

de la concesión de la Cade con la restricción del crédito internacional y tentativas para apropiarse de las fuentes de energía y yacimientos mineros del país."

Los intereses nacionales fueron rebatidos con el argumento del federalismo, lanzado desde la Capital Federal y desde un ministerio del gobierno nacional.

El federalismo es bueno mientras no produzca la atomización argentina y no se lo incite desde afuera y desde muy lejos. La experiencia latinoamericana es muy dolorosa para que ahora, en pleno desarrollo económico, comencemos a colaborar en la balcanización argentina. Ni federalismo desintegratorio ni centralismo egoísta y absorbente. Ubicarnos en el **justo medio** (que nada tiene que ver con los "centrismos" de ciertos políticos timoratos y equilibristas, que muchas veces se acercan más al **oportunismo** que a la **santa virtud de la prudencia**) de acuerdo a nuestra tradición y a los reales intereses de la nación es la exigencia de la hora.

Pero felizmente, el caso que tratamos, tuvo correcta solución al firmarse el Acta de Farallón Negro que instituye una entidad autárquica en la que participan delegados de Catamarca, de la Universidad de Tucumán y de la Nación.

● Oro negro y futuro celeste y blanco:

La caída del peronismo trajo como consecuencia saludable la liberación de fuerzas contenidas y la posibilidad de que las mismas contribuyan desde el llano a la solución de los problemas comunes.

La crítica de la concesión a la California era un delito. La oposición al "yadarolismo" no trajo otra consecuencia que recibir el epíteto de nacionalista y de marxista, pero también, en el mejor de los casos, obtener el aplauso popular.

Las minorías —que siempre pretenden dar soluciones serias y científicas— nunca han estado más lejos de lograr sus objetivos

aún teniendo algunos de sus representantes conspicuos en los equipos económicos del gobierno provisorio, desde que la opinión pública se pudo expresar libre y espontáneamente bajo un clima de libertad. Prueba de ello es el desprestigio del plan Yadarola y de sus sucedáneos con que se lo pretende revivir. La conciencia cívica de los pueblos se desarrolla a la par de la conquista de las libertades políticas.

El petróleo ha dejado de ser un problema de iniciados. Su solución exige la participación de todos los argentinos, que ya han tomado su lugar al ejercer los derechos democráticos que garante la concepción de la **res publica**.

● Mesas y mesitas redondas

Esta toma de conciencia por parte del pueblo fué comprobada en los debates callejeros y en las mesas redondas donde se discutieron los problemas energéticos y en la importancia que el electorado dió a las plataformas de los partidos políticos.

Uno de los centros de estudio demócrata cristiano también organizó su "mesita" redonda. Se trató el "Plan Yadarola". En realidad, el tema no podía despertar interés, por ser de todos conocido que el mismo no es más que una simple concesión, por establecer los pagos "**en especie, es decir, en petróleo**" (punto 16 del llamado presuntamente "Plan para explorar y extraer petróleo"). Razón tenía el sacerdote y geólogo padre Améndola de Tebaldi, al expresar a un semanario, que se trata "del mismo perro con distinto collar".

Pero el debate no fué inútil. Se repitieron las soluciones que existen en el partido: la defensora del monopolio fiscal; la pesimista que aboga por las concesiones y una tercera que, parodiando la terminología del economista yanqui Dennis Robertson, bien podemos denominarla **blondiniana**, (1).

(1) Blondin fué un famoso equilibrista del siglo pasado.

Se reencontraron así las posiciones que se dieron en las convenciones nacionales del partido, realizadas en Rosario y en Buenos Aires. Para unos Y.P.F. es un mito que obstaculiza la marcha económica del país; para otros es una realidad que hay que defender y engrandecer y, para los terceros, es un mito en Rosario luego de ser una realidad en Buenos Aires. (2).

Sin duda, dos son las posiciones. El equilibrio es una postura que dió como fruto un programa confuso y contradictorio, permitiendo las más disímiles interpretaciones y haciendo de ciertos candidatos a cargos públicos nuevas versiones de las pitonisas griegas.

Lamentamos, que quienes toman el federalismo para defensa de sus soluciones olviden que los hombres del interior que hicieron ese confuso programa nacional sobre el petróleo, nunca aceptaron las concesiones. Hay porteños "federalistas" que hacen interpretaciones sin tener en cuenta el sentimiento del hombre provinciano. El federalismo, hoy en pleno auge en Buenos Aires provocado por ciertos partidos políticos, se hace así muy artificial, por no responder a los verdaderos intereses nacionales y provincianos.

● Coincidencia en la confusión

En las elecciones de junio, en el distrito bonaerense, si bien se presentaron solamente las listas "Integración" y Lista Verde, las tres corrientes de opinión (derecha, centro e izquierda) coincidieron, si no en cuanto a la solución de fondo del problema petrolífero, si en cuanto a la crítica del programa nacional por confuso y contradictorio.

Afirmó entonces, la lista "Integración": "Adherimos a los postulados del "Programa Nacional" interpretándolo así: "...dejando constancia que el pago de las locaciones de obra o de servicios no se efectuarán en petróleo."

Por su parte, la "Lista Verde" bonaerense, expresó su clara posición a favor de la promoción efectiva de Y.P.F., diciendo que *"ante la formulación dada por la Honorable Convención Nacional en su reunión celebrada en Rosario que modificó la originaria de Buenos Aires y que dió lugar a peligrosas interpretaciones que posibilitan el régimen de concesiones, creemos conveniente dejar bien sentada nuestra enérgica disconformidad con toda redacción ambigua que pueda servir a interpretaciones que modifiquen el acertado criterio de exclusivo monopolio oficial en la explotación y comercialización del petróleo."*

La lista "Comunidad", en un bien redactado manifiesto que explica su abstención electoral, también coincide con nuestra opinión, aunque no se refiere especialmente a la materia energética, al decir que *"El retroceso numérico en las elecciones de febrero, y la indefinición si no la contradicción de posiciones en las tribunas, han apartado a mucha gente de nuestros trabajos."*

Esta crisis, no es sólo crisis de desarrollo, como algunos pretenden. Es la crisis de la indefinición y de la duda. Es la crisis de la política del compromiso que busca el camino intermedio donde sólo hay dos caminos. La convención nacional tiene la palabra. Ella deberá reveer el programa nacional, para que se sepa que quiere el partido. Para que se sepa si el partido está o no en una posición antiimperialista frente a los trust petroleros.

Se escucharán voces hablando del fantasma del imperialismo. Otros dirán que no se trata de "pulpos" "monopolio" y "trust", como escribe el ex-ministro Cueto Rúa, en el diario "El Mundo" del 31 de mayo. Los de más allá tratarán de mezclar el petróleo con el problema de la "libre empresa" y el estatismo económico. Pero ante todas esas voces, la convención nacional debe dar a sus afiliados —como en el caso CADE su clara definición antiimperialista.

ción latinoamericana. Los que no creen en trust, monopolios y pulpos, que contradigan al Gran Jurado Federal de Virginia que juzga a "las" 29 compañías yanquis por imponer el precio del petróleo y de la nafta. Los que hacen del problema energético una cuestión de estatismo o libre empresa, que observen que no son fuerzas ideológicas las que luchan por dar solución a esta clase de problemas.

Frente a estos temores, y venciendo los, los convencionales nacionales deberán dar la definición que el pueblo exige. Aquí no se trata de estatismos, aunque el diario "El Mundo" trate de encarar por este lado, afirmando que el predominio de un pensamiento estatista en la orientación económica social del Partido en la Capital, tiene preocupados a viejos demócratas cristianos que temen peligrosas desviaciones doctrinarias.

Dé la convención nacional un programa popular y latinoamericanista. No sacrifique el sentir socialcristiano al altar de la llamada "libre empresa". No se confunda y sepa ver que este caso es uno de los contemplados por nuestra doctrina, por su importancia y transcendencia, dentro del campo de la economía estatal. Crea la convención con el economista cristiano George Goyau, que ya "no puede haber católicos no intervencionistas, sino, a lo sumo, intervencionistas de mal humor".

Construya el futuro partidario la convención. Tenga presente la actuación de los afiliados en los casos Cade y Farallón Negra. Siga adelante, sin dejar trunco el camino iniciado, y ayude a que en el futuro existan demócratas cristianos que puedan agradecerles. Entonces sí, el partido podrá ser la "esperanzada alternativa de los argentinos". (3).

Félix Herrero

NOTA DE LA REDACCION:

- (3) Estando en prensa este número, el Presidente de la República anunció los contratos que se firmarán con grupos financieros y petroleros internacionales. "Comunidad" ha de comentarlos especialmente en su próxima edición.

Publicaciones del Centro de Estudios Comunitarios:

- 1º Soluciones Comunitarias de la Democracia Cristiana \$ 3.—
- 2º Nulidad de Concesiones a la C.A.D.E. (ordenanzas municipales 8028-9) por Floreal Forni
Nuestra energía hidroeléctrica, factor irremplazable del desarrollo económico, por Ludovico Ivanissevich „ 2.—

de Próxima aparición:

- 1º La ley orgánica municipal, por Guillermo Frugoni Rey —concejal demócrata cristiano en la Capital Federal—, pedidos a COMUNIDAD y Editorial Atesco. San Martín 66 (6º piso - ofic. 613).

(2) La última convención realizada en Rosario, confirma esta crítica.

Los que no ven el imperialismo, que estudien la historia y el presente de nuestra na-

condenamos estos fusilamientos con la autoridad que nos da el hecho de haber condenado los ocurridos en nuestro país, en junio de 1956, cuando el silencio fué la norma.

MOSCU, 17 (AFP). — La Agencia Tass, anunció la ejecución del ex-primer ministro Imre Nagy y la de otros tres ciudadanos húngaros que participaron en el fracasado levantamiento popular de 1956.

Los otros tres ejecutados son: Pal Maleter, general que dirigió el movimiento antisoviético, y Miklos Gines y Josek Sziladyi, periodistas ambos.

La sangre

ha corrido nuevamente. Entre las actas de los pactos y el ruido de las conferencias, su aparición ha sido el epílogo para sus sembradores.

Un pueblo se siente humillado, escarnecido, desposeído de los derechos que le pertenecen; lo que le había sido prometido no es, está ausente: comienza entonces la lucha para conseguir lo que él creía iba a ser implantado.

Quienes contribuyeron a construir sin cimientos, se proponen destruir para entonces si erigir algo verdadero.

La reacción no demora: lo que está hecho, bien está.

Los que se horrorizan cuando un hombre sufre hambre, se encogen de hombros cuando ese mismo hombre sufre el menosprecio de su personalidad: el funcionario ha dicho que hay prosperidad y ella debe alcanzar para todo.

Luego el silencio: pacifistas, transoceánicos declaman en papel el gasto de sus balas; timoratos intranquilos que discurren a la sombra de sus remordimientos.

También los otros: cómplices torpes que otorgan con sus represiones estériles, la reválida a los religiosos de la "no fé".

Sus víctimas —en doble aspecto— no podrán ser borradas, aunque sus distantes nombres lleguen acompañados por el negro aspecto del petróleo, (1) que salpica en sus vaivenes, pero no tanto como para ensuciar un pabellón que exige independencia, y también dignidad.

Viñaret

(1) Procedente de Odesa, arribó ayer al puerto de la capital el buque tanque soviético "Aspheron" trayendo a nuestro país el primer cargamento de combustibles líquidos. — LA HORA: 21-6-1958.

Señor, yo ya no aguanto más

Señor, yo ya no aguanto más; los colegas desconfían de mi, me precaban de la heterodoxia. Parecen decirme: "No camines, pues si caminas, puedes tropezar y caer.

Los no-cristianos me miran con rareza, me dicen: "Ud. no parece cura". A veces me parece un elogio. Quizás Tu tampoco parecerías "cura", sino un vagabundo por esos caminos polvorientos de Jerusalén.

—"Todos no piensan como Ud. —me dicen— cuidese!!..."

Pero Señor, ves que opinión tiene la gente de los que dicen ser tus embajadores, burgueses privilegiados, casta de intocables, dormilones adinerados.

Y esos devotos de las cofradías de la Ortodoxia, me tienen como un "infiltrado" en tus filas, un espía de Satán, "comunista", "francmasón".

Señor, si expulsar a latigazos a los modernos "mercaderes del templo", si dar de comer al hambriento y de beber al sediento, es ser comunista, Tu que esto aconsejaste, Tu, eres Carlos Marx.

Señor, si defender la persona humana del Estado vampiro, si respetar la libertad de conciencia y de expresión, es ser francmasón, San Pablo era Gran Maestre del Oriente Israelita, pues escribió que donde está el espíritu de Dios allí reina la Libertad.

Yo siempre te digo que ellos tienen "la eterna manía de simplificar las cosas". No ven el sentido analógico de las cosas, ellos son univocistas, en moral son "tutoristas", ellos van a lo seguro, no se arriesgan son humildes y prudentes.

Yo también quiero ser humilde y prudente, pero no se porque me parece que eso que ellos llaman prudencia es "el disfraz de los cobardes".

Ellos quisieran arrancarme la sotana. Yo no te diré que la adoro, porque lo cierto es que nos separa de nuestros hermanos del pueblo. Y yo soy un hijo del pueblo, soy hijo de un obrero como Tu. Y Tu sabes que ellos no van a escuchar mis sermones, y cuando me ven en la calle dentro de la sotana... me siento en su cerebro... un odioso parásito de la sociedad.

Pero Señor, sólo te pido que adentro de este género me conserves encendido ese espíritu de mis antecesores, de un Santa María de Oro, de un Esquiú, de un Franceschi.

—Juégate, saca la cara por mí— me has dicho. No te negaré que tengo miedo. Tu amor arrastra a la velocidad de un Gloster, y a mí me gusta asentar el pie antes de dar un paso... soy un hijo del confort nací en el seno de un mundo burgués.

Yo no quiero hacer como el joven rico que Tu me contastes, no me conformo con los mandamientos, yo quiero seguir tus consejos, aunque me cuesten.

Para qué aguantar en lo social la estructura capitalista, si podemos tender a la comunidad laboral y distribuir los medios de producción propietariamente a tus hermanos, los hombres, ¿y no es esto más cristiano?

Para que seguir siendo esclavos de la gleba, si Tu nos liberaste, ¿no nos dijiste que no éramos hijos de la esclava, sino de la libre?

Tu sabes que yo no odio, quizás sea bruto en el lenguaje, pero no odio a los demás aunque vea sus injusticias... ¿sabes por qué?

Porque me estoy convenciendo a mi mismo y sé que entre mis colegas jóvenes también nos vamos conociendo, sabemos que tendríamos que empezar por odiar nuestro egoísmo clerical, nuestro pasarla bien, nuestra estructura parroquial.

Gracias Señor, gracias porque nos enseñastes a los curas jóvenes que... "El alma de toda Reforma, es la Reforma del alma individual".

H. J. F.

BOULADOUX, Maurice

"Cualquier cosa que digan los sostenedores de la economía de la "libre empresa", ésta, aún partiendo de buenas intenciones —lo que no es el caso de todos sus participantes— ha hecho la prueba en el pasado de su incapacidad para resolver el problema social y asegurar una expansión económica durable". ("La participation ouvrière l'expansion économique: un syndicalisme constructeur" en "Les EXIGENCES HUMAINES de L'EXPANSION ECONOMIQUE", pág. 220).

La universidad católica de Lublín

(Traducido de "Christian Democratic Review")

La sigla K.U.L., —en polaco, Universidad Católica de Lublin— es bien conocida en Europa Central como el único ejemplo de un centro católico de enseñanza superior. Creada después de la primera guerra mundial y cerrada durante la ocupación nazi de 1939, la Universidad fue reabierta en 1944, no sin dificultades, impuestas entonces por los líderes comunistas de Polonia.

Durante el periodo stalinista la Universidad de Lublín fue un oasis para los estudiantes. Todos aquellos, que por razones políticas, no eran admitidos en otras universidades, encontraron en Lublin, refugio y oportunidades para su educación. Fue necesario coraje para afrontar la presión de las autoridades y luego, ya con el título, encontrar empleo. A los graduados en la K.U.L. se les llamaba "no conformistas" y "parias de la sociedad". Afortunadamente esto pertenece al pasado. Hasta la Universidad del Estado creada en Lublin en 1945, para balancear la influencia de la universidad católica, llegó a dejar la competencia y abandonar en manos de la K.U.L. la evidente primacía en la enseñanza de las artes y de la filosofía.

● Por la conservación de la ética cristiana

La existencia de una Universidad católica en Polonia —país católico por excelencia— da a los estudiantes la oportunidad de seguir sus estudios bajo un espíritu ético cristiano y de justicia social. Reviste suma importancia el hecho de que sea sólo en Lublin donde se inscriben estudiantes de todas las partes del país, ya que las otras universidades sirven solamente a la población local. Hay además otras diferencias importantes entre la K.U.L. y otros centros superiores de educación de Polonia. Uno de sus principios elementales es el respeto por las distintas ideologías, siempre que la exposición de las mismas sea seria y bien documentada. Durante sus clases, los profesores presentan a sus alumnos no solo sus conocimientos teóricos y sus métodos científicos sino también la necesidad del respeto por lo logrado por otros científicos o filósofos, cuyos puntos de vista, completamente distintos, son expuestos y discutidos. La finalidad de las clases es la ayuda y la asistencia al estudiante sin por eso influir en sus creencias personales. Esto llevo a la precisión en los métodos y conceptos, que a pesar de ser muy variados están siempre objetivamente demostrados y fielmente documentados. Lo anterior nos permite llegar a la conclusión de que el principal elemento de enseñanza en la Universidad Católica de Lublin es la práctica de una convivencia pluralista y tolerante de acuerdo a la concepción cristiana. "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Al Ministerio de Enseñanza Superior le compete establecer el número de Facultades y de alumnos dentro de cada universidad y siempre en Lublin se han cubierto todas las vacantes, establecida generalmente en 1600 plazas.

Aparte de la Facultad de Bellas Artes, en K.U.L. existen otras facultades: la de Teología, la de Derecho Canónico y la de Filosofía. La Facultad de Derecho y Economía fué clausurada por las autoridades durante el periodo stalinista lo que significó un golpe fuerte para la Universidad. Desde octubre de 1956 se han hecho grandes esfuerzos por su reimplantación así como la de la cátedra de Pedagogía en la Facultad de Bellas Artes aun cuando existen posibilidades de éxito en la demanda, hasta la fecha los permisos respectivos no han sido concedidos por el Ministerio del ramo. La Facultad de Derecho y Economía gozaba de considerable estima. El trabajo efectuado en ella atraía muchos estudiantes los que con la clausura de los cursos vieron entorpecer notablemente sus esfuerzos; en esta casa de estudios se analizaron los problemas económicos y se prepararon sus soluciones.

● Misión Difícil

Siempre se consideró que la K.U.L. llenó plenamente su función a pesar de las dificultades surgidas y promovidas desde el exterior, las dificultades que ha debido afrontar no son de naturaleza educacional sino económica. La escasez de fondos. Su edificio principal es un viejo monasterio que no se adapta a las necesidades de una Universidad moderna, no obstante la Universidad provee de becas al 75% de los estudiantes que no están en condiciones de hacer frente a sus gastos. Debe tenerse en cuenta que la Universidad no recibe ningún tipo de ayuda económica por parte del estado, como en los años anteriores a la guerra.

Ante los hechos

Debemos, por lo menos a nuestra conciencia, una palabra sobre los gravísimos acontecimientos del Medio Oriente.

Pese a que cada minuto que transcurre hace envejecer cualquier apreciación, algunos aspectos se presentan bastante claros. Los grupos cripto, semi o simplemente comunistas, haciendo gala de desfachatez consumada, gritan y patalean; sin percatarse de la similitud de las presentes circunstancias con las de Hungría 1956.

Del otro lado, los abanderados, motu proprio, defensores de la Christian West Civilization, demuestran que están dispuestos a defender sólo, pura y exclusivamente sus intereses económicos. (¡que distinto terminaba el asunto Hungría si las compañías petroleras hubiesen tenido hechas grandes inversiones).

El panorama no es muy halagüeño que digamos: De un lado la monstruosa dictadura comunista; del otro, un grupo de individuos capaces de mandarnos a todos a los infiernos con tal de mantener jugosos sus dividendos.

Y frente a ellos la científica civilización cristiana, en permanente lucha para instaurar la verdad, librándola de tutores y de esculpidores profanos.

Capitalismo o Comunitarismo

Relato de una experiencia italiana por el diputado Olivetti.
Introducción a la teoría Comunitaria por Horacio Peña

Para una nueva y auténtica Sociedad Cristiana

El pueblo italiano dió millones de votos a la democracia cristiana y millones de votos a los partidos marxistas.

Millones de votos fueron dados al cristianismo y no a un partido, millones de votos fueron dados al socialismo y no a una particular estructura de partido.

El significado de esto es bien claro: el pueblo italiano es socialista y es cristiano.

Podría también decirse simplemente socialista porque es lógicamente cristiano.

Afuera de estos dos sentimientos que se albergan en el fuero interno del pueblo, no hay vida ni vitalidad.

Resulta doloroso que las tentativas para conciliar las dos ideologías no han tenido éxito hasta ahora. Pero la historia todavía no se ha acabado.

Porque en esta integración tiene que encontrarse el secreto del futuro y la fuente creativa de una nueva y auténtica sociedad cristiana.

● ESTE ES EL PROGRAMA DEL MOVIMIENTO DE LA COMUNIDAD

Próximamente en venta en las más importantes librerías, \$ 25.—
Pedidos a COMUNIDAD, Juan Bautista Alberdi 2531 - T. E. 63-5140

comité de redacción

Guido Di Tella

Floreal Forni

Félix Herrero

Ludovico Ivanissevich

Guillermo P. Mérega

Edgardo F. Murray

Horacio J. Peña

Alberto Petrecola

Dirección y administración: Juan B. Alberdi 2531, Cap. Fed.

Revista **comunidad** Año III - Nº 7 - Agosto de 1958

Reg. prop. int. Nº 509.600